

El Ruedo



5
PTS

MAYEDRA

Recuerdos taurinos
de antaño

JUAN JOSE de RUEDA

TRES fueron los varilargueros jerezanos de este apellido que desarrollaron sus actividades en los cosos en el transcurso de los últimos años del siglo XVIII y primeros del XIX, tres lidiadores nombrados Sebastián, Juan José y Antonio.

Hoy vamos a dedicar nuestro estudio al segundo de los citados, el que más asiduamente trabajó en la Plaza madrileña.

Ofreceremos al lector los apuntes biográficos del varilarguero según las notas que aparecen en nuestro archivo, y si el espacio lo permite veremos de rectificar algunas noticias inciertas que figuran en libros de los tratadistas, lo que realizaremos sin otro objeto que contribuir en la escasa medida de nuestras fuerzas a la depuración de la historia del torero.

Juan José de Rueda y Jiménez, que tal era el nombre del héroe de nuestra historia, vió la luz en la hermosa ciudad de Jerez de la Frontera el 22 de junio de 1766. Trabajó en el oficio de cerrajero hasta el año de 1787, en que surgió en él la vocación taurina animado por los éxitos de su hermano Sebastián, quien se opuso en un principio a que el muchacho siguiese su carrera. Prohibida la fiesta en 1788, trabajó nuevamente en la herrería hasta que, autorizadas otra vez las corridas, volvió a ellas con entusiasmo, y habiendo logrado vencer la resistencia de Sebastián, erigióse éste en su protector y maestro, lo que ocurrió en 1793.

Contratado Sebastián, ya bien acreditado piquero, para las corridas madrileñas de 1795, organizadas por la Junta de Hospitales, vino a ellas con su hermano, al que presentó a los consiliarios de toros, que no pudieron escriturarle por tener completo el cupo de picadores, pero le ofrecieron trabajar en alguna corrida si había ocasión para ello.

En efecto, en la del 31 de agosto —décima de a temporada— salió herido Juan Antonio Domínguez, y la Junta designó a Juan José para sustituirle, picando en tanda con su hermano los últimos toros de la tarde, siendo ésta la vez primera que pisó la arena del circo madrileño, pues aun cuando había figurado antes dos veces como reserva no tuvo ocasión de salir al ruedo. Gustó al público y a la Junta el trabajo del novel garrochista, siendo por ello contratado para sucesivas temporadas, lo que dió lugar a que presenciase la tragedia de José Delgado, «Illo». En todos los años de su actuación madrileña venía desarrollando su labor sin percances de mayor cuantía, pero en la corrida del 23 de septiembre de 1802 estuvo a punto de un serio desenlace.

Salió en sexto lugar un toro de doña Leonor del Águila (Gijón) de tal empuje y bravura, que arremetiendo a Rueda lo derribó con estrépito sobre las tablas, corneando furioso a caballo y diestro, que procuraba ocultarse entre la cabalgadura y la barrera. Logró José Romero separar de su presa al codicioso retinto, siendo el picador conducido a la enfermería con tan graves lesiones en la cabeza que el presidente recibió un parte facultativo en el que casi se certificaba la muerte. Tal efecto causó la tremenda cogida, que hasta la reina María Luisa, al escribir aquella noche a su buen amigo don Manuel Godoy, le decía: «En la corrida de hoy he visto romper un toro la cabeza al picador Rueda.»

Al parecer, aquello no tenía compostura; no obstante, la tuvo; el diestro curó y volvió a la pelea en la Plaza de Cádiz en la primavera de 1803, de donde pasó a Sevilla, tomando parte en las corridas de la Maestranza, en las que no quedó a la zaga de sus compañeros, que fueron el formidable Corchado, el gran Rivillas y los notables Doblado y Gallego, con lo que demostró que el serio percance madrileño no había menguado sus arrestos.

Volvió a la Corte reclamado para servir las corridas reales de este año, hizo en Andalucía la campaña de 1804 y allí le cogió la prohibición de la Fiesta en 1805.

Ante tal contratiempo, muchos lidiadores resolvieron el problema vital practicando en las Plazas portuguesas. Juan José de Rueda, en unión de su compañero y amigo Juan Gallego, se dedicó al tráfico de ganado mular y equino, y en Madrid se hallaban cuando en 1808 decidió el Concejo celebrar unas corridas de toros entre los festejos proyectados para agasajar a los franceses, que en plan de amigos habían cruzado la frontera patria.

Aquellos regidores afrancesados hicieron caso omiso de la prohibición en vigor, ordenaron arreglar la casi dismantelada Plaza y comprometieron a Rueda y Gallego para actuar de picadores y proporcionar todo lo preciso para el primer tercio de la lidia.

Los hombres trabajaron lo indecible para que pudiesen darse las tres corridas —27 de julio y 26 y 29 de agosto—, y como aquel Ayuntamiento andaba tan escaso de patriotismo como de moneda, Rueda y Gallego se vieron negros para cobrar el importe de su trabajo y del ganado y material suministrado, viéndose en la precisión de hacerse cargo de una partida de mulas de desecho del Servicio de Limpiezas, quedando aún a su favor un saldo que no habían de cobrar jamás.

Derogada por Fernando VII la prohibición decretada por su padre, la Junta de Hospitales organizó seis corridas de toros en aquel otoño de 1808, contratando para picar a Rueda y Gallego, los que también se encargaron del servicio de caballos, y de lo animoso que Rueda se hallaba nos lo demuestra el hecho de haberse comprometido, en competencia amistosa con su compañero Francisco Ortiz, a picar entera la corrida del 17 de octubre, en la que ambos contendientes quedaron a la misma altura en su trabajo y magullamiento, pues los bichos de Hidalgo, Agulla y Valparaíso lidiados jugaron como aquel ganado acostumbraba.

No hubo corridas en 1809, y al organizar las napoleónicas de 1810, continuó Rueda como contratista de caballos, empuñando la garrocha en la cuarta corrida, sustituyendo al enfermo Cristóbal Ortiz, a quien entregó el importe de sus honorarios; prueba de compañerismo de los hombres de aquel tiempo. Aquello pasó.

No picó en las de 1811, reduciendo su gestión a ocuparse del ganado; si lo hizo en las cuatro de 1812, y con la del 5 de octubre se despidió de la profesión.

Tomó en arriendo unas fincas que el Ayuntamiento madrileño poseía en término de Canillejas, y con el ganado sobrante de las corridas y mulas tomadas a cuenta de honorarios no percibidos, dedicóse a la agricultura, continuando con esto y el negocio de ganado hasta su muerte, ocurrida en Madrid el 17 de noviembre de 1834.

El Ayuntamiento, fiel a la consigna de «cobra y no pagues», reclamó en 1835 a su sobrina y heredera, María Vicente Ayrón, mil reales que decían tenía el difunto en descubierto, pero esta señora demostró plenamente que su tío había satisfecho todos sus débitos por el arriendo de las tierras de Canillejas;

en cambio, no había logrado aún que el Concejo pagase los cinco mil reales resto de su trabajo en las corridas de 1808, reclamación que nuevamente había y que surtió el efecto de llamar a Cachano con dos tejas.

Esta fué la vida profesional del notable varilarguero jerezano Juan José de Rueda, uno de los diestros de a caballo más animosos y valientes de su tiempo, inferior en finura a su hermano Sebastián y maestro de Antonio, el de menos valía del triunvirato.

Veamos ahora los datos que de él nos ofrecen los tratadistas de la Fiesta:

Nos lo presentan por triplicado, inventariándolo por «Juan de Pineda», «Juan José Rueda» y «Juan de Rueda», suponiéndolos diestros diferentes.

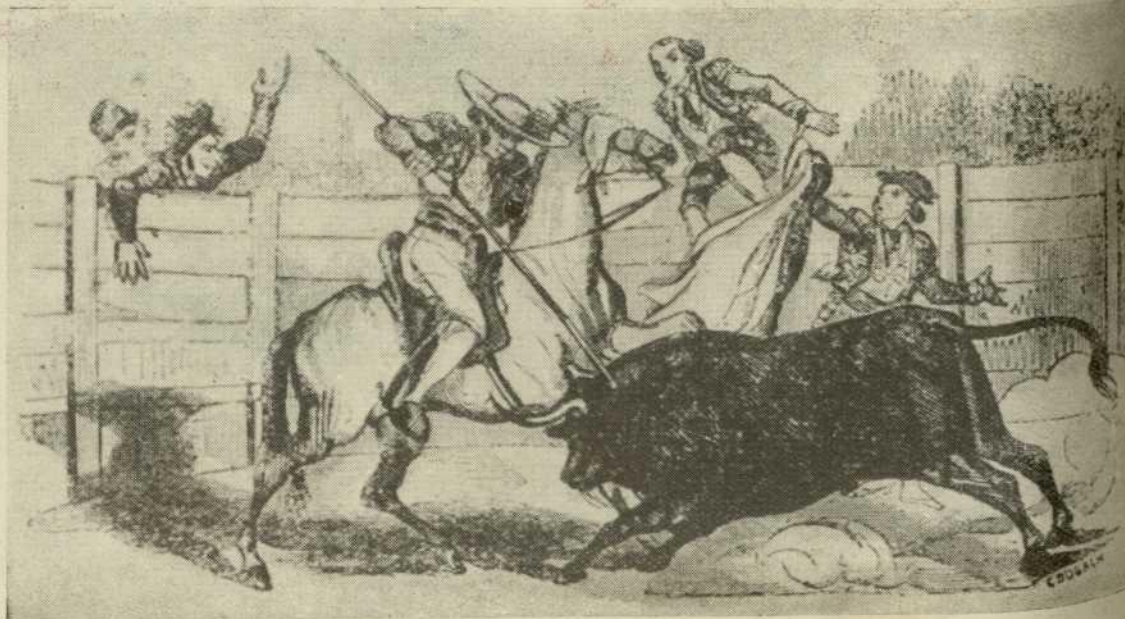
Del primero escriben que se presentó en Madrid en 1795 y reapareció en 1803. Sospechan sea hermano de Sebastián y ambos naturales de Utrera. Como se ve, equivocan el apellido y la procedencia, así como sus actuaciones en Madrid, que fueron más años de los dos que les anotan. Lo raro es el error del apellido, pues en todos los carteles figura como «Rueda», no Pineda.

Al catalogarlo por su verdadero nombre, «Juan José de Rueda», dicen no tener de él otra noticia que la de figurar en carteles de 1798, lo que prueba no tomaron la molestia de investigar un poco a fondo.

Por último, al referirse al que inventarian como «Juan de Rueda», concretan algo más, si bien con no gran fortuna en ciertas afirmaciones. Dicen ser picador de fines del siglo XVIII y principios del XIX, nacido en Jerez de la Frontera. Por aquí no van mal encaminados. Omiten las fechas de nacimiento, de muerte, y no es completa la relación de los años que trabajó en Madrid. Se equivocan al relacionarle entre los diestros venidos de Andalucía para las corridas de 1810 y asaltados en el camino, pues Rueda residía aquí desde años antes, y, por último, mal parte tomar parte en corridas organizadas en 1801 por los maestrantes sevillanos cuando ese año estuvo cerrada la Plaza de la Maestranza por motivo de la terrible epidemia de cólera que invadió Andalucía.

En otra ocasión dedicaremos un nuevo estudio a los hermanos de Juan José, el notabilísimo Sebastián, que murió a consecuencia de lesiones recibidas en el ejercicio de su arte, y Antonio, el más joven y gran artista de la familia, que trabajó escaso tiempo en el arte.

RECORTES



Suerte de varas en los comienzos del siglo XIX



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-64
Administración: Barquillo, 13
Año X - Madrid, 20 de agosto de 1953 - N.º 478

Director: MANUEL CASANOVA



Su Excelencia el Jefe del Estado prestigió con su presencia la corrida donostiarra del día 14. En la foto aparece acompañado de los señores ministro de Educación Nacional y marqués de Huétor de Santillán, mientras fué cumplimentado por los matadores de la corrida, los diestros Jesús Córdoba, Antonio Ordóñez y «Pedrés», con los que conversó amablemente y a los que obsequió con un ligero refresco que atemperase la inquietud del intermedio en la lidia

(Foto Pascual Marín)

Las corridas de la semana grande en SAN SEBASTIAN

También hubo necesarios remiendos en las segunda corrida del abono donostiarra. Un toro de Bohórquez murió repentinamente, a la vista del público, a la hora del apartado del domingo 9, y en su lugar vino un toro de Pérez-Angoso, uno de los hijos de don Antonio Pérez, de San Fernando. Por otra parte, «Antoñete», que había dejado la cosa admirablemente en la corrida anterior, sufrió el conocido percance de Málaga, con el acierto de ser reemplazado por Juan Silveti, que lleva tan buena, aunque breve, temporada. Faltó poco para colocar el cartel de "no hay billetes", con un mitad y mitad, por lo menos, de extranjeros y españoles.

La corrida de Bohórquez, de buena presencia, aunque desigual, nos ofreció toros bravos y to-

ros mansos, de los que se quitan el palo y salen de naja.

Los mejores los del lote de Juan Silveti: para el ganadero, mejor el primero; para el torero, mejor el segundo, o sea el cuarto. Este se arrancaba de largo, con alegría y sin malicia; el primero, quizá algo agobiado en varas, llegó que dado a la muerte, el matador tuvo que porfiarle, se acostaba no poco del lado derecho y se ceñía mucho. El valor y aguante del mejicano salvó sobradamente la situación.

Al público le gustó más el primero, que murió con la boca cerrada, y le aplaudió mucho en el arrastre. También tocó palmas al arrastre del cuarto, pero con menos fuerza. Esta vez se inclinó de todo en favor del torero.

El de Pérez-Angoso fué manso, sin malicia. Fué lidiado en quinto lugar y corrió a cargo su muerte de Antonio Ordóñez.

La competencia toreril la ganó el mejicano Silveti. En la contienda puso un valor que no pusieron los españoles, y el público, algo frío al principio, acabó por irse en favor del extranjero, despedido con una fuerte ovación, en tanto el rondeño y el salmantino salían de la Plaza acompañados por la música de viento.

El hijo del "tigre de Guanajato" lanzó de capa de magnífica manera durante toda la tarde: con buena planta, garbo y excelente juego de brazos, sin violencias.

La faena de muleta al primero adoleció de falta de alegría, cosa que le hubiera ido muy

Cartel del día 13.--Toros de Fermín Bohórquez y uno de Pérez-Angoso para Juan Silveti, Antonio Ordóñez y "Jumillano"

Las corridas de la semana



Un pase de pecho del mejicano Juan Silveti durante la faena que hizo al toro del que le fué concedida la oreja

bien al agotamiento de la res. No obstante, Silveti, aguantó las acometidas con mucho valor y salvó los compromisos con vista e inteligencia. Mató de una estocada entera, una chispita desprendida, con honesto aaque. Algunos quisieron oponerse a que Juan diera la vuelta al ruedo; pero como la oposición no era justa, ganaron los que aplaudían.

La faena en el cuarto, muy valerosa, muy alegre, muy torera, poco no por acción, sino por omisión. A Silveti se le olvidó que tenía mano izquierda, y sólo para muestra la empleó en un pase de pecho. ¿Por qué así cuando el bravo toro no ofrecía ninguna dificultad por el lado izquierdo?

Por otra parte, lo realizado con la mano diestra fué excelente. Mató de una cornada alta y de una entera superior. (Ovación, oreja y paseo triunfal por el ruedo.)

Antaño se hubiera dicho que Silveti se había ganado la inclusión en los carteles del año próximo. Ahora diremos que "los que los grupos quieren".

Antonio Ordóñez se mantuvo al margen del espectáculo. Desacertó con el capote, salvo en un quite por chicuelinas y en otro con verónicas a pies juntos. Poca cosa en verdad.

Con la muleta dos faenas desconfiadas, peor la del primero, que ofrecía alguna dificultad. Fueron acogidas con desagrado, y mucho más en forma de esoquearlos: dos pinchazos de cualquier manera y una estocada caída al primero, y un soberano bajonazo al quinto. Y dos boncas como premio o castigo.

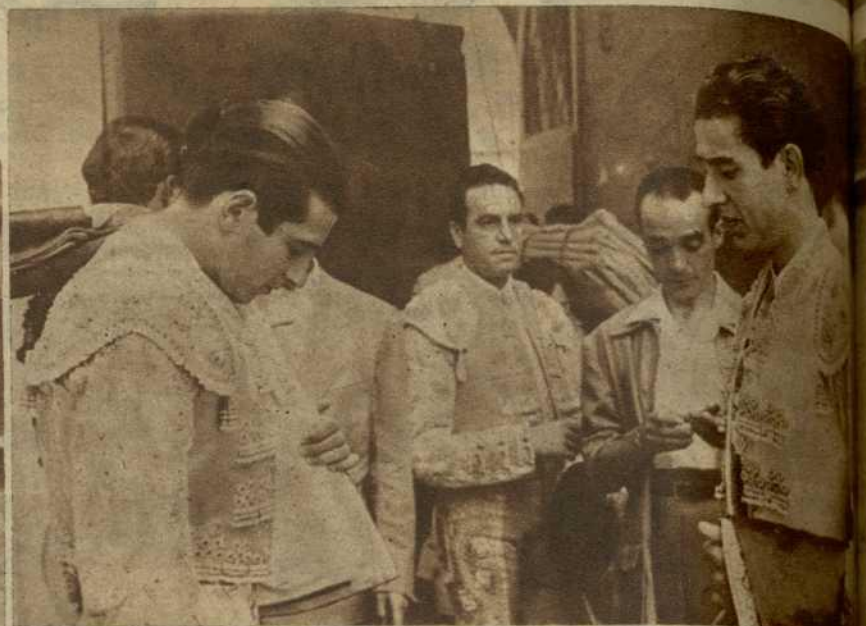
Total, una mala tarde.

"Jumillano" reaparecía y tampoco le ganó la decisión. Mal con el capote, salvo en un quite con lances al costado por detrás, y mal con la muleta en su primero. En realidad, su enemigo no justificaba la desconfianza.

Al último, el "Raón" se lo dejó "para el arrastre", según la frase y según los hechos. A favor de la inexistencia de enemigo, intentó dar algún pase lúido, aunque sin apretarse. En un molinete resultó enganchado por la faja y volado con aparato. En plan de lucirse, claro es que dió "la culerina", con desarme en el remate.

Mató al primero de media estocada a travesada, con cuarteo, y un descabello a toro vivo. (Bronca.) En el último dió un pinchazo bueno y media estocada arriba. Con algunas palmas y muchos pitos se fué de la Plaza donostiarra, por última vez en esta temporada.

Las cuadrillas, de a pie y de a caballo, desafortadísimas.

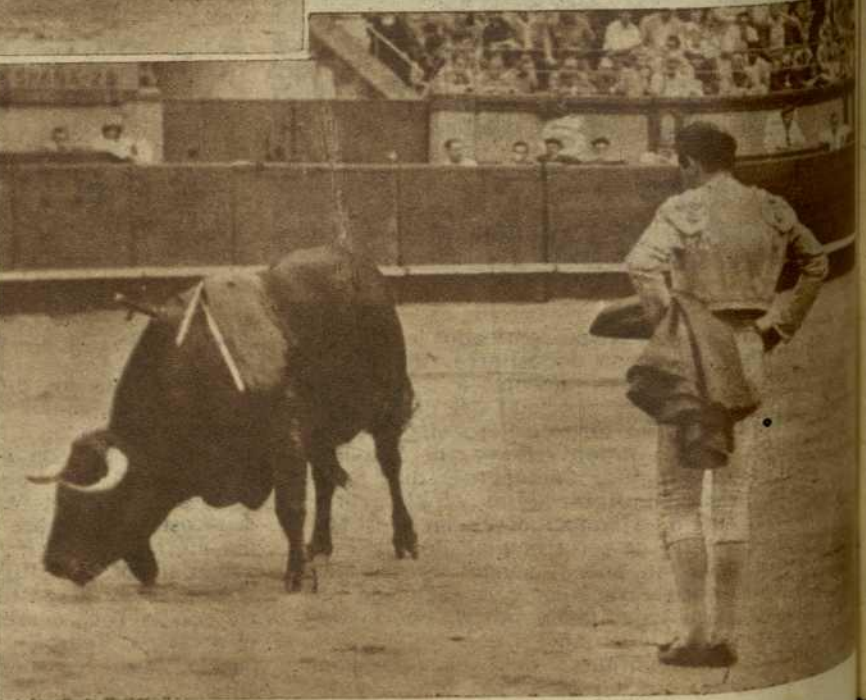


Va a empezar la segunda de feria. Ordóñez y «Jumillano» parecen muy preocupados. En el centro, «Yoni», banderillero de la cuadrilla de Ordóñez



Juan Silveti en un muletazo en redondo. Silveti puso cuanto estaba de su parte para triunfar en sus dos toros

La labor de Antonio Ordóñez no pasó en esta corrida de discreta. Aquí le vemos esperando que doble el quinto



Tampoco en esta corrida se desarrolló la combinación anunciada, por lo que se refiere a los toros. De los anunciados desaparecieron los "gonzález" sin que sepamos por qué ni por dónde. Al público no se le dijo nada.

Asistió a la fiesta Su Excelencia el Jefe de Estado y su esposa. Fueron ovacionados al entrar y al salir, y al Generalísimo le dedicaron sus tres primeras faenas los espadas actuales.

Uno de los sustitutos, el quinto, fué ideal y permitió la rehabilitación torera de Antonio Ordóñez, que el día anterior había estado mal, y su primero no había mejorado la postura, por lo que fué silbado.

Era el "apé" tan bondadoso que dejó colocar al sevillanorondeño a su comodidad. Un chico con una cornamenta no lo hubiera hecho mejor. Él y venía sin prisas hasta donde el torero le mandaba. Fué un gran toro caído en manos de un gran torero.

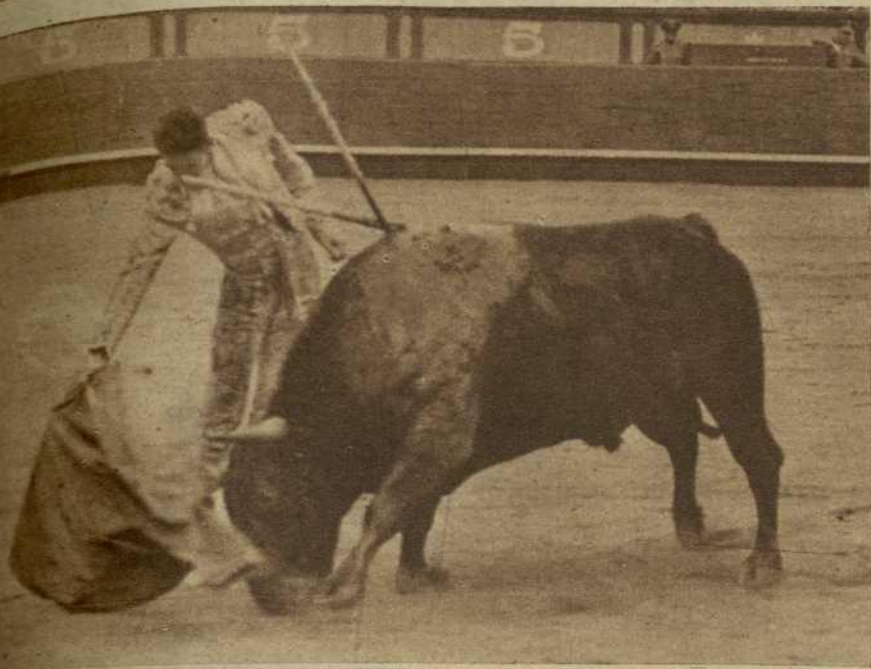
Comenzó la rehabilitación de Antonio al hacer un quite muy torero, con una larga afarolada de comienzo y unos lances al costado por detrás como continuación. La ovación de paz ya fué fuerte.

La muleta la manejó a su antojo, con la derecha y con la izquierda, en los naturales y en el pecho, en los cambios de mano por la espalda y en un molinete con la zurda. La faena fué brava, si la gente se hubiera cansado de lo bueno, y el toro no hubiera estado dispuesto a hacer otros cuarenta pases.

Un pinchazo en la paletilla y una estocada

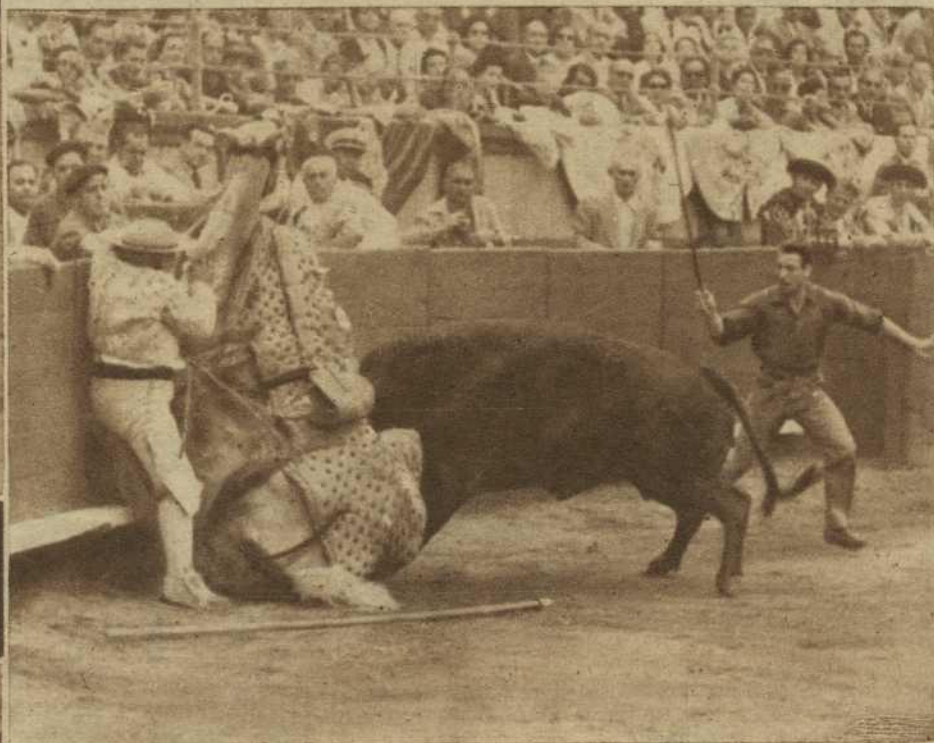
Grande, en SAN SEBASTIAN

Cartel del día 14.--Tres toros de don Manuel González y tres de don Antonio Pérez, de San Fernando. Espadas: Córdoba, Ordóñez y "Pedrés"



Después de ser cogido, «Jumillano» volvió al toro y dió unos mulatazos en redondo ajustados y con temple

Los toros de Manuel González derribaron con fuerza en alguna ocasión, aunque lo cierto es que no imponían respeto



Un mulatazo de rodillas de Jesús Córdoba a su primero. En este toro estuvo bien el mejicano y cortó la oreja

caída no en urbiaron la brillantez del éxito para la masa en general, y a Antonio le fueron concedidas las dos orejas.

También al toro quisieron darle la vuelta al ruedo y accedían los mulilleros, pero un alguacilillo "mandamás", por sí o por órdenes nacidas no se dónde lo impidió. Y no fué justo, porque el toro llevaba un cincuenta por ciento en el triunfo, y "Chavito" le había pegaço con garas en el primer tercio.

Ordóñez, al fin, ha quedado en magnífica situación para las corridas del año próximo.

Jesús Córdoba —silbado en el paseillo, lo mismo que Ordóñez— también sumó puntos positivos por la muerte del primero, un "gonzález" sin respeto. Le concedieron la oreja, porque lo mató muy bien de una en lo alto, y en el mulateo hubo tranquilidad y elegancia en su segun-

En la tercera de la feria de San Sebastián se vió pronto que Ordóñez quería dejar en alto su pabellón de buen torero



da parte. A la salida lo saludó con dos lances de tijerilla, vistosos.

Su segundo, un "apé", no se prestó al lucimiento, y con el acero atravesó en las dos ocasiones; la primera vez con vista del estoque, hubo pitos y siseos.

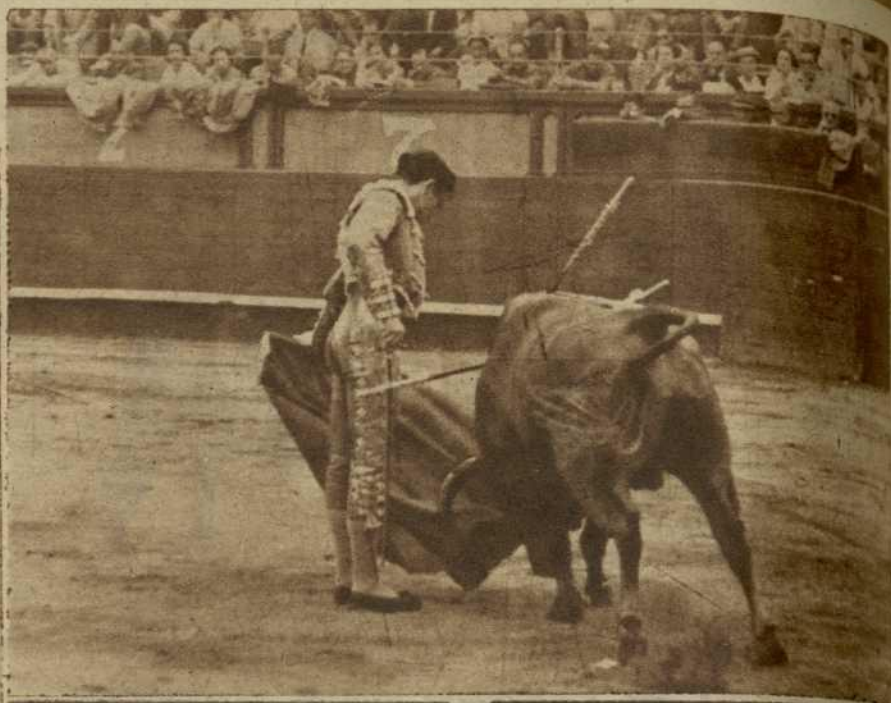
"Pedrés" reapareció después de la cogida de Bayona (Francia), y se limitó a estar cerca de sus enemigos en algunos momentos, lo que no es demasiado, dada la categoría en que le han colocado. Sus pases no fueron correctos; abundaron los desarmes y los embarullamientos, trompicándose contra las tablas al encerrarle sus toros en ellas. Nulo con el capote.

Mató al primero de media estocada perpendicular y contraria, y al sexto de una estocada honda y deiantera, un pinchazo en el cuello y otra estocada pescuecera. Después de la primera estocada cogió el estoque de descabellar, con el toro vivo; pero la realidad del empuje del toro le trajo a la rectificación y al buen camino.

En su primero dió la vuelta al ruedo y en el

Cartel del día de la Virgen.--Toros de don Antonio Pérez, de San Fernando, para Rafael Ortega, "Calerito", "El Ranchero" y Manolo Vázquez

Las corridas de la semana



A este toro de Antonio Pérez le cortó Ordóñez las dos orejas, a pesar de que no mató bien

«Pedrés», que reaparecía después de la cogida que sufrió en Bayona, estuvo valiente, pero embarullado

Otro fué despedido con pitos. Los toros de don Manuel González no tuvieron respeto ni casta. ¿Cómo sería lo desechado?

Banderillearon bien "Joaquinito" y Luis Morales y éste fué el amo de la situación en la braga.

Hubo concurrencia como para ocupar tres cuartos de Plaza.

El día típico de la Virgen, y desde tiempos de Pagés, por lo menos, que particularmente no era partidario de las corridas de ocho toros, las daba de tal número de reses, porque así, el pueblo donostiarra, que elige es a fecha para ir a la Plaza, por el mismo precio veía dos toros de propina y un cuarto espada en la combinación.

Nos aburríamos prodigamente en la cuarta de abono porque los "apés", con algunos "montavos" intercalados, sin variar la divisa, no salieron buenos y la poca alegría de que eran poseedores se encargaban de triturarla los de la lanza. El cuarto, para Manolo Vázquez, fué cuidado con mimo por el espada, y sacó todo el partido disponible del medio toro, que salió resentido de las manos, lo que se agudizó al irse de bruces en un lance de Manolo. La presentación fué desigual.

Rafael Ortega tuvo una tarde vulgar, hasta con el estoque que es su fuerte. La gente, sin exigencias, le aplaudió con insistencia tras la muer-



«Calerito», Manolo Vázquez, «El Ranchero» y Rafael Ortega hacen el paseo el día de la Asunción para matar toros de Antonio Pérez

Rafael Ortega tuvo el día 16 una tarde vulgar hasta con el estoque. Aquí le vemos en un lance a su primero

te del primero, cuando ya había recogido unas palmitas y se había retirado al callejón. La insistencia le permitió dar la vuelta al ruedo, torcilla en mano como el otro Ortega. Pero... conste que el zambombazo caído empleado fué de vulgar "matatoros".

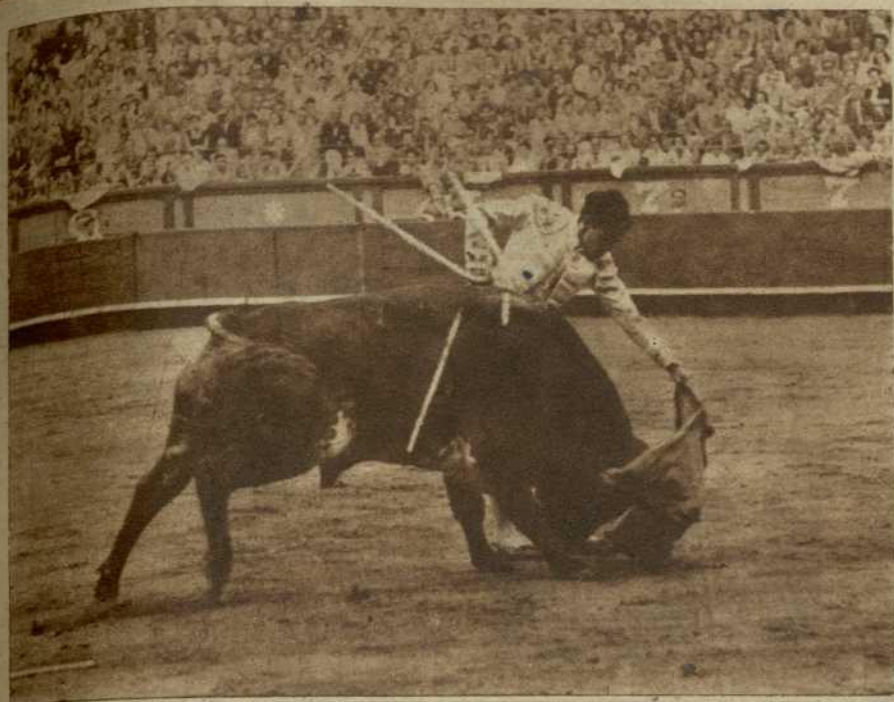
Al quinto se lo encontró resabiado y el muleteo fué vulgar y desconfiado. En los naturales de la diestra se pegó a los costillares para hacer "el tío vivo". Media estocada alta, sin llegar, y palmitas amistosas. Tarde, pues, sin importancia.

Para "Calerito" no era su día. Nada con el capote, y con la muleta, después de unos estaburrios y de unos naturales zurdos con la espada delante, y no pocos achuchones y desarmses. Media estocada caída, yéndose, y pitos de premio.

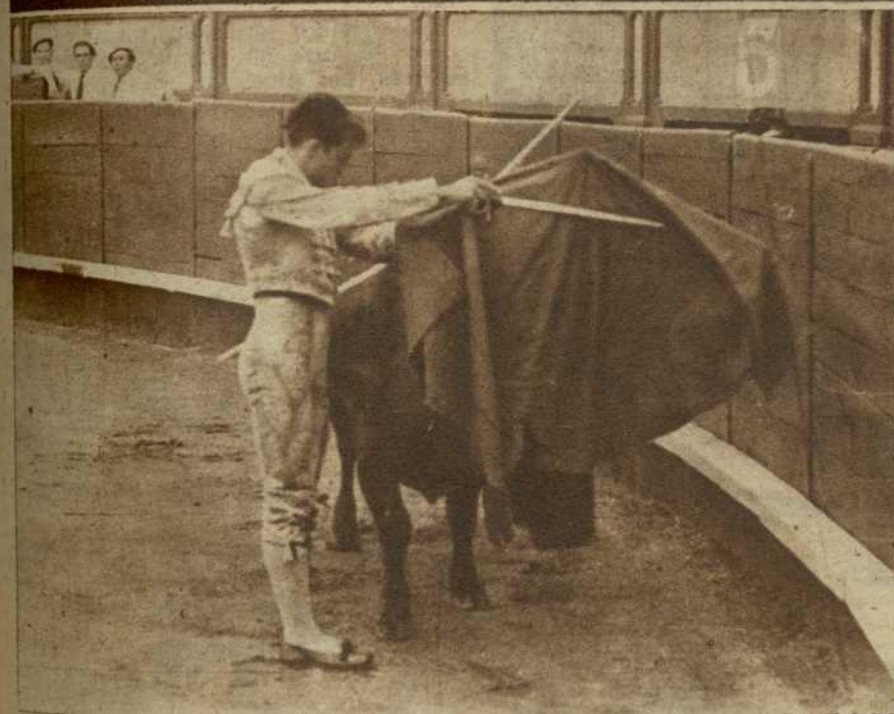
En el sexto, que tiraba limpios hachazos, batió con la muleta, y con un bajonazo y un descañalado al segundo intento terminó su actuación, con el acompañamiento de serenata. No era tarde, no.

"El Ranchero", que reaparecía tras su cogida, no gustó. No podía gustar con lo que hizo. En el toro de su presentación manso y con la cara alta. La faena careció de sal y abundó en interrupciones. Un pinchazo malo y un bajonazo

Grande en SAN SEBASTIAN



Tampoco tuvo su tarde. Cumplió como pudo en sus dos toros



le sirvieron para escuchar la primera bronca en el ruedo cincuentenario.

En el séptimo le alivió el "Trueno", metiendo el palo y con abandono del casquillo en la cuarta entrada, y aun así el mejicano no se confió con la muleta, con pases sin mando. Dió una estocada corta y caída y descabelló. Silencio para no darle importancia a la cosa. Tampoco era la tarde de Jorge Aguilar, por lo visto.

A Manolo Vázquez le rodó bien la cosa en su primero: unas verónicas torerísimas y un quite de gracia sevillana. Primer tercio, de una vara, y segundo, de dos pares de banderillas. La brevedad, que se imponía para conservar la posibilidad de hacer algo.

Con la muleta, se llevó el toro a los medios y le toreó al natural con cite de frente. Muy buenos los pases, para continuar con el casi inválido toro en pases de kikiriki y adornos vistosos por la cara. Y muerte exacta con media en la yema. (Ovación, oreja y salida a los medios.)

El último —y ¡gracias a Dios!, dijimos los espectadores— fue picado abusivamente en tres encuentros, a dos palmos de palo por cada encuentro, y como en el trance final se defendía,

Cartel del día 16.—Toros de los Hijos de don Graciliano Pérez-Tabernero para Rafael Ortega, Julio Aparicio y Juan Posada



Una chicuelina de

no se lució en ninguno de sus dos toros y, como es natural, no gustó

Manolo se defendió también. Con la mano delante pinchó, mal tres veces y descabelló.

En recuerdo de que lo de su primero fue el único rayo de sol en la tarde entoldada, los silbidos finales fueron muy leves.

Banderilleó bien Pascual Bernal, y él mismo, con "Almencilia", Alfredo David y "Ribereño, bregaron bien.

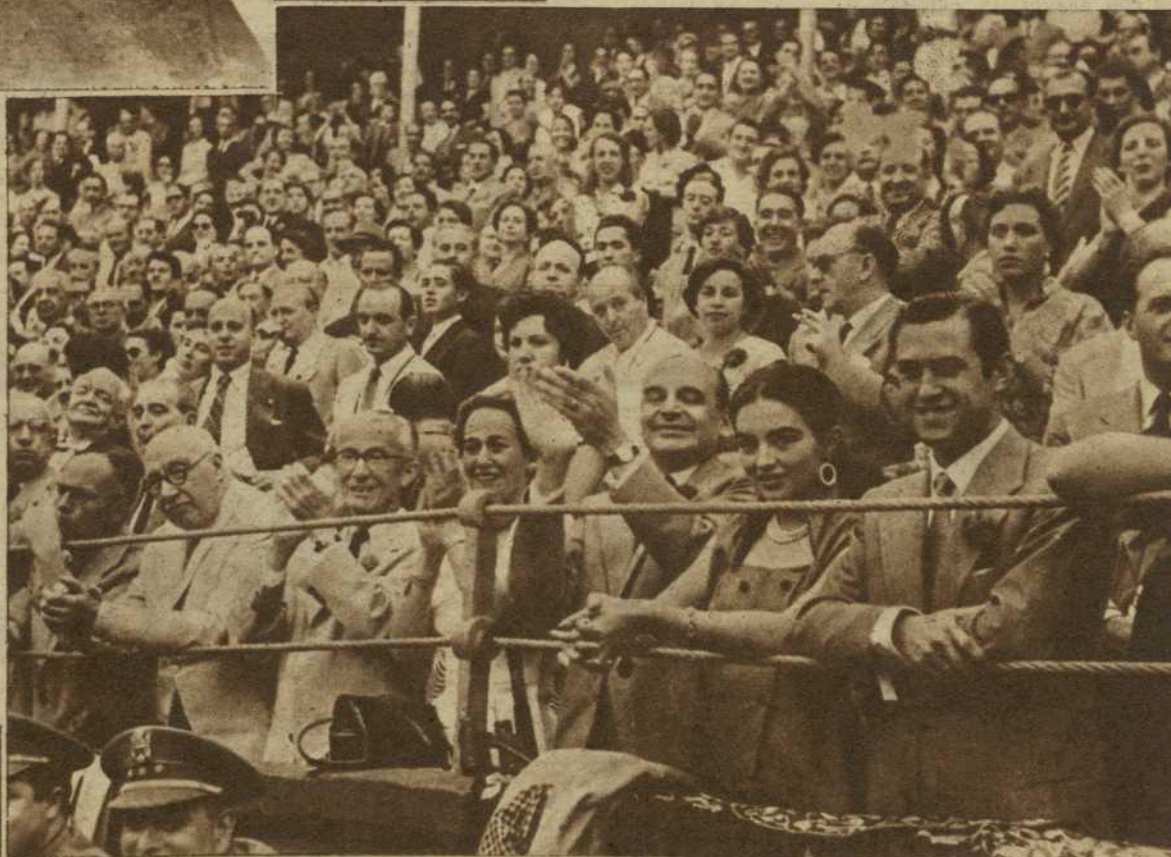
La Plaza se llenó como es de rigor en la fecha, con el cartel que sea. El de este año, hay que decirlo, ofrecía pocos apasionamientos.

* * *

La tarde de hoy fue a favor de Julio Aparicio. Estoqueó tres toros por cogida de Rafael Ortega: cortó una oreja en su primero, las dos del cuarto y dió la vuelta en el quinto; bulló mucho durante toda la tarde, se preparó sus toros, y en el sexto, por inhibición de Juanito Posada durante el primer tercio, hizo todos los quites y aún ayudó en la brega a Gabriel Moreno y a "Vito", que no son mancos.

Ha sido la tarde en que he visto a Julio con

Manolo Vázquez cortó la única oreja de la tarde. La faena que hizo al cuarto fue francamente buena y, además, mató bien



El día 16 hubo una entrada muy buena. Posiblemente, la mejor. En barrera, Paco Muñoz con su bella esposa

Las corridas de la semana grande en SAN SEBASTIAN

más desenvoltura e inteligencia, más en torero. Quizá en alguna ocasión se pasó de rosca, llevándose a los toros de un lado para otro, sin auténtica justificación. También le sobró el enfurruñamiento con parte del público, "que tiene derecho a opinar", aunque al torero no le guste. Por presentarse "antipático" no dan nada; y en todas las profesiones, y en la de torero más, no hay que restar simpatías, sino sumárlas. "Toreo de calle", se llamaba en tiempos de Ricardo "Bombita".

En sus dos primeras faenas de muleta ejecutó toreo variado y brillante; sin que fueran necesarios los desplantes "a lo Litri" de su primero, con abandono de muleta y de estoque, que es cosa semejante a lo hecho por fray Cerundio de Campazas cuando alrojó los libros y se metió a predicador. La faena de muleta en el quinto fué más laboriosa, porque, al accionar en diálogo con un espectador que protesaba contra algo, levantó los brazos y el señor presidente "al dictado" entendió que pedía el cambio de tercio y accedió "a sus deseos", al segundo puyazo, dejándole el toro nuevacito. Menos mal que no se amilanó y dió muletazos eficaces.

Mató al segundo de una estocada traserá, alta, con valor en la eje-



cución; al cuarto, de un pinchazo y uno algo pasada, y al quinto, de media delantera, sin pasar, y dos intentos de descabello. Cortó una oreja de uno, dos de otro y en el otro dió la vuelta al ruedo. Fué ovacionado toda la tarde y se marchó de la Plaza.

A Rafael Ortega le correspondió para comienzo de la corrida un graciliano alegre para el toreo y con nervio. Le saludó con unas verónicas excelentes e hizo un quite valeroso, con lances al costado por detrás. Con la muleta comenzó cantabérándose y casi resultó prendido. Luego anduvo ducho con el salmantino, que podía más que él, y al rematar un natural fué cogido y recogido y con el terno deshecho. Un pinchazo

Un derechazo de Julio Aparicio. El madrileño cortó tres orejas, dió vuelta al ruedo y fué ovacionado constantemente

Juanito Posada, que sustituía a Jorge Aguilar, toreó muy bien con el capote a sus dos enemigos y logró buenos quites (Fotos Marín)



Rafael Ortega fué cogido y sólo pudo matar un toro. Aquí vemos al gaditano en un derechazo

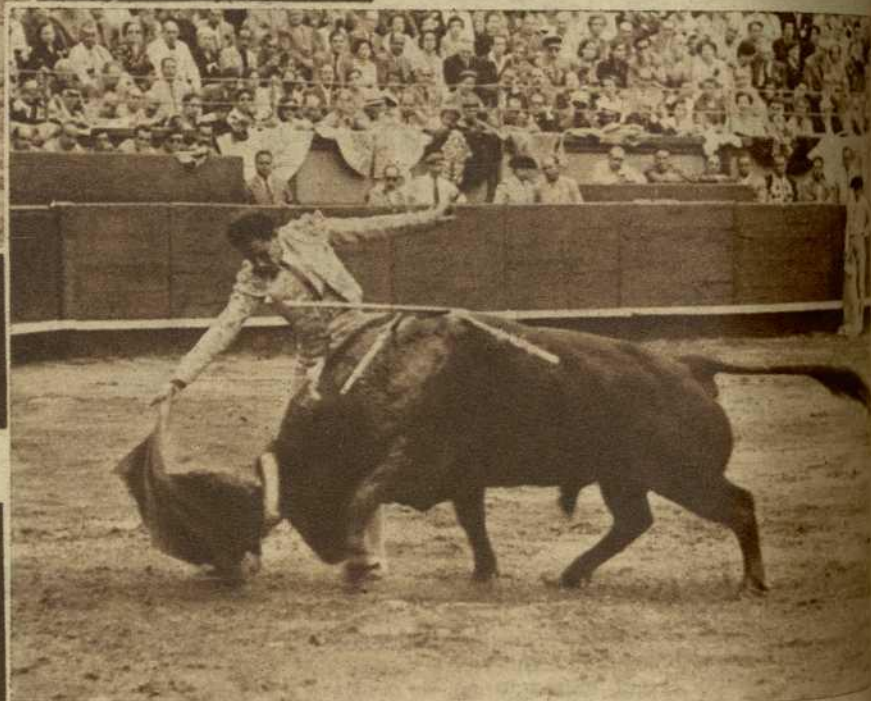
y una estocada ida, en tablas, de ataque valeroso.

Con la mano derecha ensangrentada y magullamiento general pasó a la enfermería, por su pie, y acompañado de las palmas de los espectadores.

Juanito Posada, sustituto de "El Rancho-ro", que el día anterior se resintió del reciente percance y no pudo actuar, no encontró su sitio. Un par de verónicas con buen mando y se acabó la labor aprovechable.

Su primero se dejaba torear muy bien, pero Posadita no encontró manera de decidirse. Dos pinchazos, media atravesada y caída y un descabello al cuarto golpe. La

La tarde fué para Julio Aparicio, que tuvo que luchar con el malhumor de parte del público y venció. Julio, en un natural



Fino TRES PALMAS



UN VINO INCOMPARABLE

DE LA RIVA



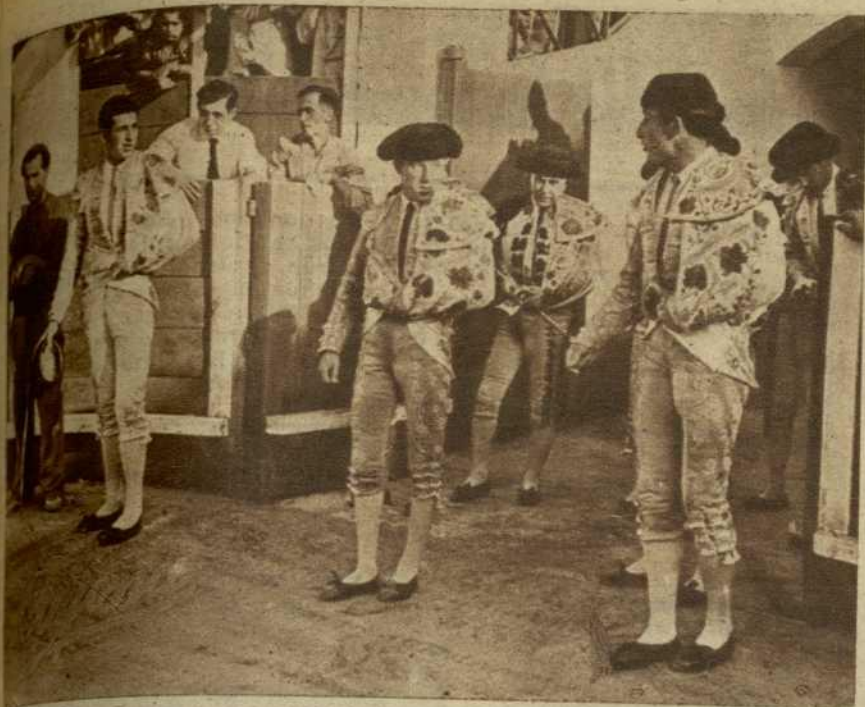
faena duró quince minutos, sin que el presidente le enviase ningún recado ni el público, al terminar, le demostrase impopularidad.

El sexto ya no estaba tan mollat para la pelea. Posada sólo quería quitárselo de delante. En cuanto pudo cazó al de Martín de los Caños con una estocada de las de "acá". Le despidieron con pitos.

De lo bueno de la tarde, cuatro pares magníficos de Julio Pérez, "Vito", en los dos toros de Posada. La gente le aplaudió entusiasmada, principalmente en el sexto. Pero el chico, modesto, apenas se dió por enterado.

La corrida de los Hijos de Graciliano bien presentada —a algún toro bajó de tono—, resultó fuerte, salvo el primero de Aparicio. Todos murieron con la boca cerrada, a pesar de que los picadores no se durmieron a la hora de meter el palo.

DON INDALECIO



En la Plaza de Sanlúcar de Barrameda, en vísperas de las fiestas de la Caridad, Patrona del pueblo, se celebró una corrida, con ganado de Domingo Ortega, que fue lidiado por «Niño de la Palma», Manolo Vázquez y Antoñito Ordóñez

✻ **CORRIDA EN SANLUCAR DE BARRAMEDA** ✻
TOROS DE DOMINGO ORTEGA PARA "NIÑO DE LA PALMA, MANOLO VAZQUEZ Y ANTONIO ORDOÑEZ

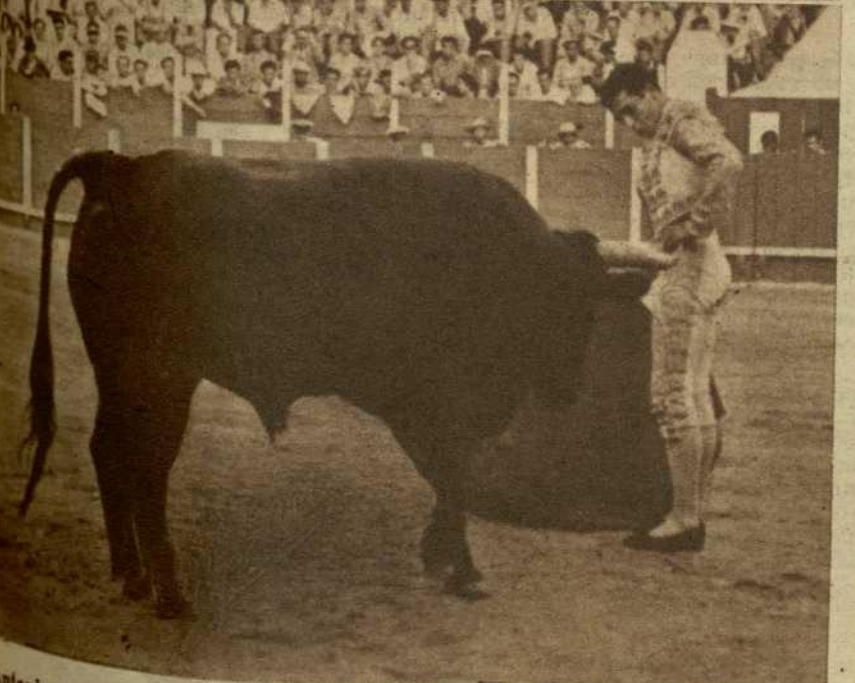
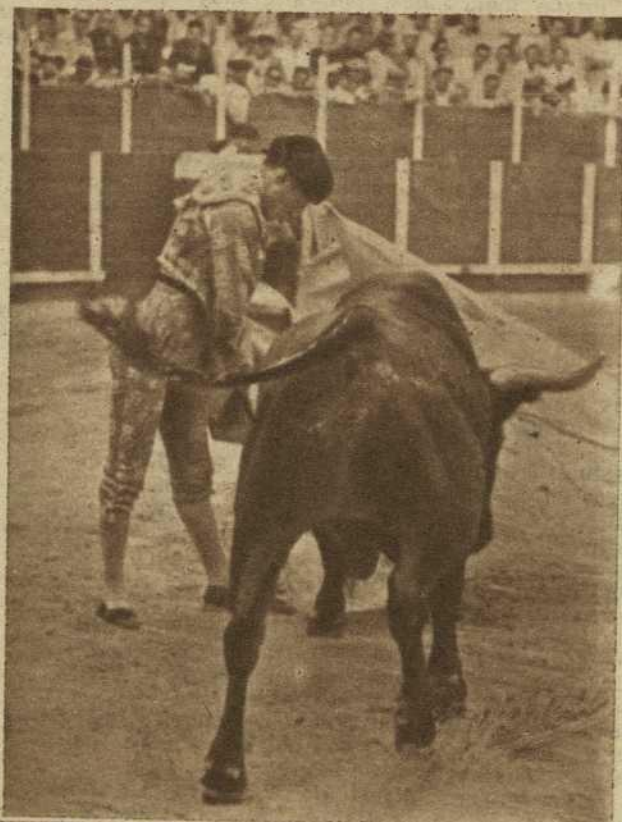
El capitán general de la II Región, teniente general Sáez de Buruaga, con nuestro director, al que Sanlúcar, su patria chica, rindió un cordial homenaje; don Cayetano Bustillo y el diestro Antonio Vázquez, en una barrera de la plaza



«El Niño de la Palma» en un magnífico pase de pecho al toro que cortó las dos orejas



Manolo Vázquez, en un lance de capa a su segundo



Antonio Ordóñez porfia, a dos dedos del pitón, para sacar un pase a su segundo toro

Después de matar el cuarto toro, Antoñito Ordóñez abandonó la Plaza con su cuadrilla, para marchar a San Sebastián, donde toreó al siguiente día (Fotos Arjona)





El sábado lidiaron reses de don Esteban y doña Auxilio de Iruelo Alfredo Peñalver, Joselito Alvarez y Angel Fernández, "Angelete", de Baños de Montemayor, y nuevo en esta Plaza el último

El domingo mataron novillos de Flores Albarrán Gerardo Jordán, "Blanquito", Manuel Márquez y el cordobés Alfonso Gómez, "Ramiro", que hacía su presentación en la Plaza de las Ventas

La entrada no pasó de regular en ambas

En las dos se dió una vuelta al ruedo y se oyeron avisos

ACERTARON aquellos que creyeron flojo el cartel del sábado, día de la Asunción, en la Monumental de las Ventas, y optaron por la ausencia. La entrada no pasó de regular y la novillada fué mala porque los matadores no pusieron nada de su parte para que fuese buena. En algún momento pareció que el segundo espada, Joselito Alvarez, intentaba hacer algo para que los espectadores deserrugaran el entrecejo, pero aquellas suaves rálagas de optimismo fueron prontamente barridas por la tormenta de vulgaridad que lo anegó todo.

Excepto el tercer novillo, los demás, todos de la ganadería de don Esteban y doña Auxilio de Iruelo, fueron manejables, nobles y muy aparentes para los matadores, si de verdad desean ser toreros, hubieran lucido la porción de arte que posean y puesto de manifiesto su deseo de agradar al respetable, deseos que, en los tres casos, no pasan de ser espejismos creados por su fantasía en momentos de euforia.

El primer bicho tomó cuatro varas, derribó en una y llegó fácil a la muleta. El segundo, chiquito, con poca cabeza y ninguna fuerza, tomó tres varas y se dolió en la última, pero llegó en muy buenas condiciones al último tercio. El tercero entró seis veces a los caballos, derribó en dos ocasiones y fué difícil. El cuarto, que tomó cuatro varas y derribó en una, fué excelente. Bueno el quinto, que tomó cinco varas, y lo mismo el sexto, que también fué picado cinco veces. Entre los seis tomaron veintisiete varas, cifra a la que no se llega en muchas, ¡pero en muchas!, corridas de toros. Y sólo un novillo difícil, cinco nobles y manejables y alguno excelente. ¡Si los matadores que actuaron el sábado hubieran sabido qué hacer con ellos! Pero los matadores dejaron el intento de conseguir un éxito para otra ocasión —¿cuál mejor?— y nos vimos envueltos en tan tupido tedio que ni para protestar quedaban fuerzas.

Julián, el honrado cajista de imprenta, "un sujeto que tiene vergüenza, pundonor y lo que hay que tener", no hubiera dado por buenas las combinaciones que la Empresa organizó para el día de la Virgen y el siguiente —esta mínima y modestísima feria de la Paloma— y tampoco hubiera quedado contento de la actuación de sus "paisanos" Peñalver y Alvarez.

Julián hubiera silbado a Peñalver en el primero porque el espada anduvo indeciso, embarullado y siempre a prudente distancia de los pitones. Mató de media y oyó algunas palmas de los turistas; pero Julián le hubiera pitado. Y lo mismo hubiera hecho en el cuarto, pues si bien es cierto que Peñalver dió tal cual muletazo de recibo, alargó mucho la faena y alargó más que mucho el brazo en las tres veces que entró a matar antes de recibir un aviso; luego cobró una entera y acertó a descabellar al tercer golpe.

Se comprende que los empresarios hayan olvidado a Alfredo Peñalver.

En cambio, el buenazo de Julián hubiera aplaudido a Joselito Alvarez por lo que éste hizo en el segundo novillo. Y no es que el honrado menestral hubiera quedado del todo convencido por lo que vió, no. Lo que pasa es que, "por ser la Virgen de la Paloma", hay que mostrarse indulgente con todos y más cuando se juzga a un paisano. Además, Joselito bulló mucho y logró cositas que

El sábado actuaron en el ruedo de las Ventas Alfredo Peñalver, Joselito Alvarez y Angel Fernández, "Angelete"



Alfredo Peñalver citando para dar un natural a su primero. Como se ve, el novillo no estaba muy bien armado



Un natural con los pies juntos de Joselito Alvarez durante la faena que hizo a su primer novillo

gustaron. Los lances con la capa fueron vistosos, y no se iba a pedir más a un muchacho que viste pocas veces el traje de luces. El matador brindó su faena al público y comenzó a muletear por bajo con más gracia que efectividad. Claro es que el bicho, chiquitito y endeblito, necesitaba poquísimo castigo; pero no había por qué simularlo. Siguió con la derecha y con la izquierda con varía fortuna, y, a vuelta de tal cual desarme y algún muletazo adornado, logró una faena monilla en la que hubo más cosas espectaculares que toreo de verdad. Emborrónó la plana la primera vez que entró a matar; acertó al segundo envite y dió la vuelta al ruedo.

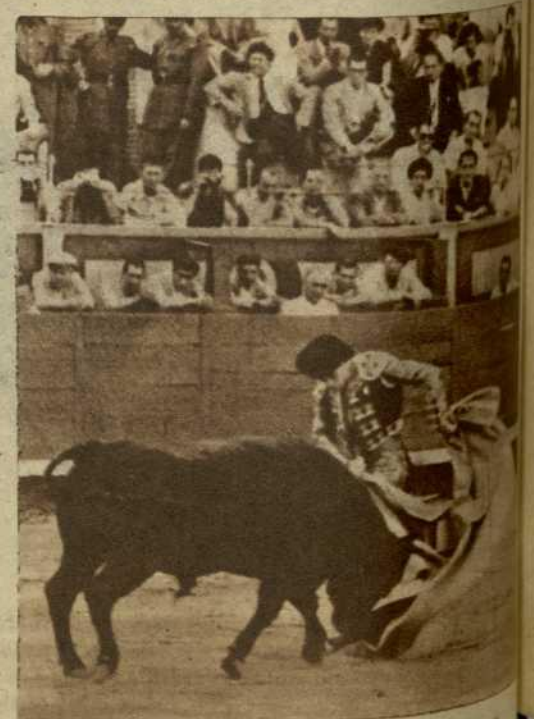
Pero en el quinto Julián, a pesar de la festividad, del paisanaje y todo lo demás, hubiera pitado, ¡y muy fuerte!, al joven Alvarez. El chico estuvo mal sin atenuante posible, de punta a punta. Mal y medroso. Muleteó menos que medianamente y mató de un pinchazo feo y una baja.

Se presentó Angel Fernández, "Angelete", hermano de Eugenio, el matador de toros del mismo

alias, y, como él, de Baños de Montemayor. Que yo sepa, al menos en lo que va de temporada, Angel Fernández no ha toreado ninguna novillada con picadores antes de llegar al ruedo de Madrid. Así no extrañó su labor con el tercero, novillo que, como queda dicho, fué el único difícil del lote, aunque no agradase su falta de decisión. Fué Pascual Montero el lidiador que hizo posible, gracias a su brega inteligente y continua, que "Angelete" se quitara de delante a su enemigo, después de unos trapazos, al tercer viaje con el estoque.

Si el tercer novillo fué difícil, sobre todo para un principiante, el sexto fué la flor de la cañita para un torero que sepa y pueda hacer cosas. "Angelete", éste de ahora, es de una parvedad asombrosa en lo que a conocimientos taurinos se refiere, no anda sobrado de arranques y su disposición para alcanzar grado en el arte de torero no pasa de mediana. La suma de estas condiciones no puede dar como resultado el éxito. Y no lo dió. Otra vez, ayudado eficazmente por Pascual Montero, "Angelete" toreó como pudo con el pote y muleta, se estiró en unos muletazos, se cogió en otros, sufrió un revolcón peligroso y mató de un golleteazo y media estocada.

Y con las luces eléctricas encendidas abarrotamos la plaza, después de haber echado la tarasca a novilleros modestos.



Angel Fernández, "Angelete", hizo su presentación, con poca fortuna, en el ruedo de la capital de España

BETER

PARA CUTIS DELICADOS PARA BARBAS FUERTES

HUBO NOVILLADAS EN MADRID

Dos lances templados, acompasados, lentos y firmes, algunos derechazos salerosos, no pocas actitudes toreras y el pésimo estilo de matador del cordobés "Ramiro"; la nobleza de las reses de Flores Albarrán, la facilidad para banderillar de "Blanquito", la mala suerte de Márquez y el escándalo en el sexto fueron las notas salientes en la novillada del domingo en Madrid.

Empezaré diciendo que los novillos del señor Flores Albarrán, bien armados todos, constituyeron un lote terciado y con poca fuerza en los cuartos traseros, que resultó manejable en grado superlativo por su docilidad y excelentes condiciones para la lidia. Excepto el quinto, que puntó a última hora, todos fueron bichos "de carril", que tenían para los toreros, además, la ventaja de su carencia de fuerza. Bichos ideales para faenas de escándalo. El escándalo sólo llegó al negarse el señor presidente a ordenar la retirada del sexto, protestado por su notoria cojera. ¡Y qué escándalo! Cayeron muchas almohadillas al ruedo y hubo detenciones, gritos y "flores" para el asesor. Un espectáculo que asombró a los turistas y llegó a indignar a la mayoría de los aficionados que asistieron a la fiesta.

Los novillos primero, segundo, tercero, cuarto y quinto tomaron dos varas cada uno y una el sexto. No dió para más la poca fortaleza de las reses, que, como queda dicho, fueron excelentes para los toreros.

El aragonés Gerardo Jordán oyó aplausos por los tres pares de banderillas que puso al primero. Del resto de su labor no hay cosa digna de ser recordada. Con el capote no hizo nada notable. Sus dos faenas —la segunda, brindada al público— fueron grises y pesadas. Mató al primero de tres pinchazos malos y media caída. Oyó pitos y volvió a escucharlos cuando despachó al cuarto de media perpendicular y el descabello al primer intento.

El tiempo pasa y Gerardo Jordán, "Blanquito",

El aragonés «Blanquito», el cordobés «Ramiro» —con su nudo de corbata a la moda americana— y el mejicano Márquez

Un lance de «Blanquito» con el capote a la espalda. Estuvo gris el aragonés en el primero y último tercios

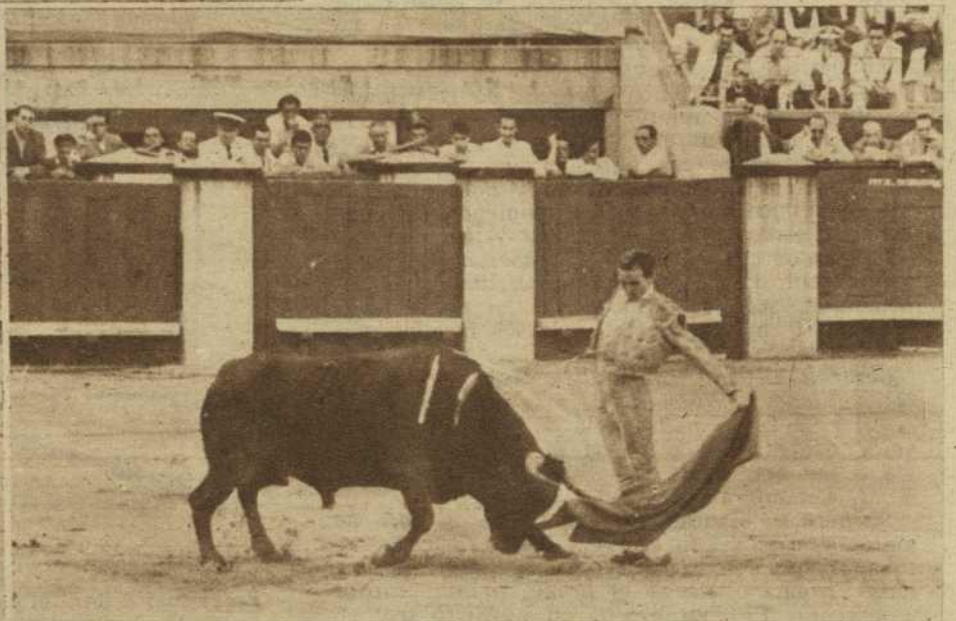


curiosidad alguna. El mocto, que nada había hecho en los dos primeros novillos, toreó al tercero a la verónica con mucho aplomo. Dos de aquellos lances fueron excepcionales por su temple y finura. Brindó su faena al público y la comenzó bien con muletazos por alto y de pecho. Al torear al natural ya no gustó tanto el torero de Córdoba porque anduvo como agarrotado y no corrió la mano. Volvió a su muleteo florido y vistoso con la derecha y todo fue bien hasta la hora de matar. Allí perdió la oreja "Ramiro", porque recetó dos bajonazos que no gustaron ni poco ni mucho, como es natural. Dió la vuelta al ruedo.

Cuando salió a despachar el sexto llovían almohadillas en el ruedo. "Ramiro" dió pocos pases y mató de dos pinchazos y una estocada. Hubo aplausos para el cordobés y una bronca más que regular para la presidencia.

Picadores y banderilleros en plan de pasar todos inadvertidos.

BARICO



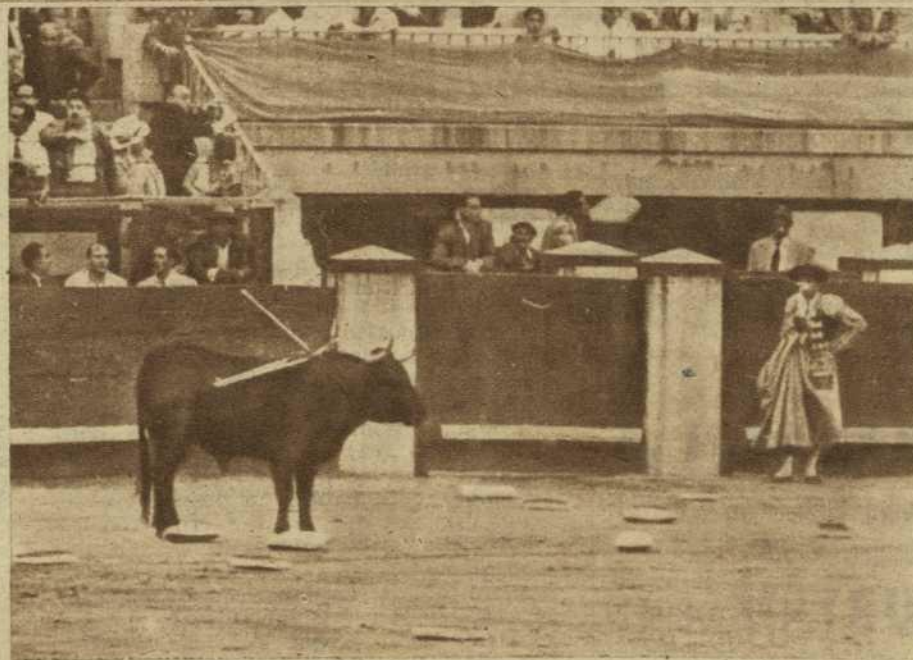
El mejicano Manuel Márquez puso voluntad y no escatimó el valor; pero no tuvo el santo de cara

no sólo no avanza, sino que pierde paulatinamente posiciones.

Manuel Márquez toreó bien con el capote al segundo. Muleteó cerca, pero por la cara, y haciendo todo el espada, mató de media estocada y el descabello al segundo intento. Hubo para el mejicano algunas palmas de simpatía.

El quinto punteaba mucho y, aunque no se puede decir que fuese peligroso, no resultaba cómodo. Márquez muleteó valiente y no siempre con acierto. Con el estoque no tuvo fortuna el mejicano. Dos medias estocadas, un pinchazo, cuatro intentos de descabello y sonó un aviso; un pinchazo, media estocada, se acostó el bicho y lo levantó el puntillero; un intento de descabello, el segundo do aviso, y tres intentos más. Cayó el novillo y hubo palmas para la res y pitos para el matador.

Alfonso Gómez, "Ramiro", cordobés casi sin historia, ni grande ni chica, en el mundillo de la tauromaquia, se presentó en Madrid sin despertar



Se presentó el cordobés Alfonso Gómez, «Ramiro», que toreó mejor con la derecha que con la zurda



Almohadillas en el ruedo. No creemos que se pueda repetir esto. Ni que se de lugar a ello (Fotos Cifra Gráfica)

A VISTA DE TENDIDO

TRIUNFO DE LA AFICION.— A PESAR DEL CALOR.— SIGUE LA MASCARADA.— DETALLES ANTICIPADOS.— LOS ANIMOS ENARDECIDOS.— "BLANQUITO", NOVILLERO DE PROLOGO.— MARQUEZ Y EL ESTOQUE SALTARIN.— ESPONTANEO CON VARIANTES.— LA REVELACION DE UN CORDOBES.— RECUERDOS DE ALTAMIRA.— FINAL LAMENTABLE

¡CUANTA afición!... A pesar del calor y de que el cartel de la novillada dominguera de las Ventas no es, en principio, nada prometedor, la entrada es buena, con los impactos naturales en los tendidos donde más "pega" el sol... Los inevitables extranjeros, vestidos cada vez más estrafalariamente, hasta el punto de que algunos grupos parecen escapados de las comparsas de "Las viejas ricas" o de un concurso de máscaras a pie... Y Canito, el fotógrafo, con una gorra envasada de velocipedista belga o de operador de cine extranjero, dando "el golpe" en el tendido.

Los hombres que recogen las tiras del anuncio sobre la arena devanan los minutos que faltan para que la fiesta comience. Y el misterioso embotellado se lleva a hombros su cartel de cartón por la puerta grande... Suenan débilmente el clarín y los timbales, porque el calor agota las fuerzas y porque el aire seco conduce y propaga mal el sonido. La banda de música que echa a volar el pasodoble mientras avanzan las cuadrillas apenas se oye...

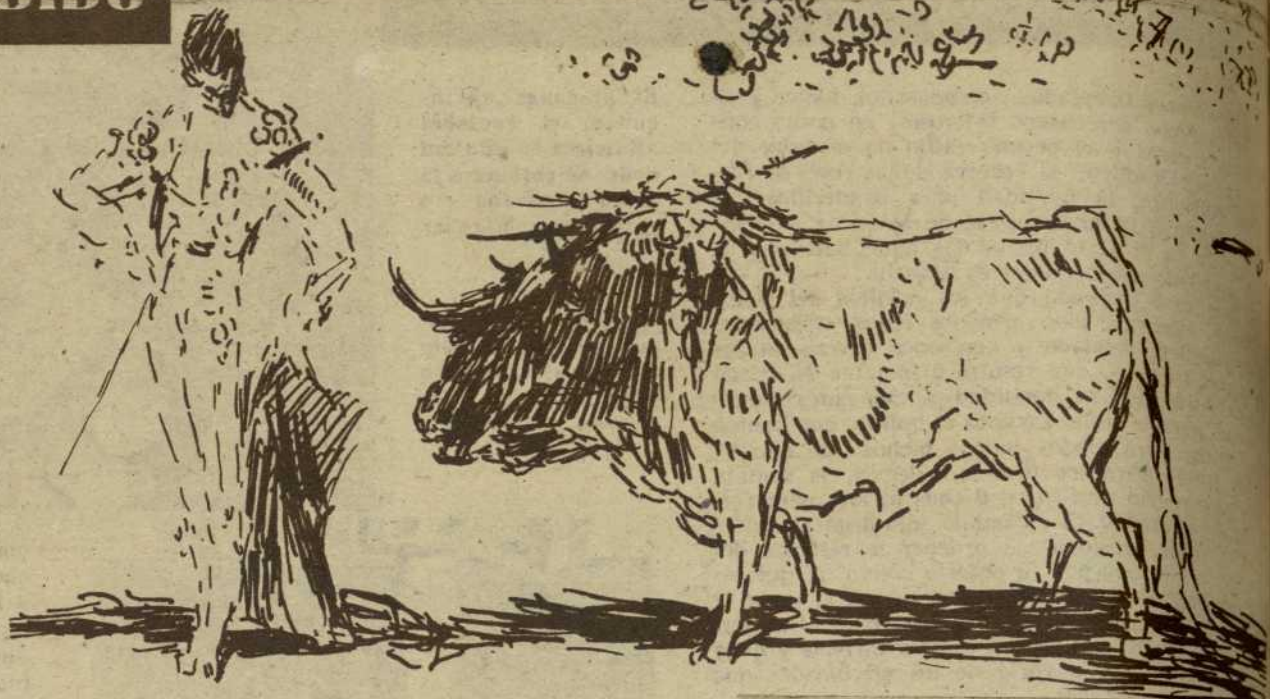
En barrera, un espectador con "carotier". ¡Ya no es sólo el simpático marqués de la Valdevia el último representante y defensor del sombrero de paja de ala dura!

La gente viene con ánimo enardecido. Silban al primer novillo por pequeño y por cojo. Y a los rehileteros, que siguen imponiendo la moda de no clavar más que medio par y llenar el anillo de paños caídos, como si hubieran podado el gran árbol de las rizadas banderillas. Y a los picadores, que son especialistas en el refilón y en el marronazo o en hacer a los novillos más ojales que en un chaleco.

Gerardo Jordán, "Blanquito", pequeño, rubio y con cara de mal humor, va a brindar su primer al respetable, pero muía de intención al advertir que el público no da la menor importancia a la "fiera" que tiene delante. Se limita a dejar la montera encima de la valla.

Se perfila "Blanquito" muy bien a la hora de matar y marca con pausa y ritmo los clásicos tiempos, pero todo se reduce al perfil, porque luego arquea o alarga el brazo, o atiza media pescuecera. Es, por tanto, un novillero que se queda en el prólogo... Descabella con acierto, pero con una larguísima preparación. Se pasa el tiempo apuntando... (A una espectadora andaluza se le escapa un "¡Osú, qué soso él!", que parece arrancado de un personaje quinteriano.)

Manolo Márquez, que al principio nos alentó con el juego nervioso y ceñido de unas buenas verónicas, se nos borra después. En el segundo novillo, y al ir a descabellar, cada vez que el espada levantaba el estoque el bicho alzaba la cabeza. Como si en la dehesa le hubiera aleccionado un viejo cabestro: "Tu, tápate..." En el quinto, que se llamaba "Gitanero", y mientras sonaban los dos avisos, Márquez batió la marca en los saltos del



Un desplante de Ramiro, el debutante cordobés, en el tercer toro



tero antiguo. Pero, amigos, ¡qué airoso vuelo da al capote! ¡Qué quietud y qué temple en las verónicas! ¡Con qué fina gracia sierra el aire con la muleta—muñeca flexible, brazo poderoso, buena medida de los terrenos, soltura en el manejo del engaño, decisión a la hora de la verdad... La profecía es fácil: un nuevo y gran torero cordobés se anuncia.

"Limeñero", el tercer novillo, al caer fulminado por el acero de Ramiro, se hizo un garabato junto a las tablas, reproduciendo exactamente la figura estilizada de un bison de Altamira. El crítico de arte Camón Aznar habría dicho: "Nos dió una sensación rupestre y ancestral, con morbidez de greda y de arcilla."

¡Lástima grande que la novillada acabara en bronca, porque la presidencia no quiso echar al corral al último lidiado de la tarde! Todo se disgregó en roncadas y airadas voces de protesta, actitudes levantiscas, en almohadillas caídas sobre la arena, en actividad de los guardias, en detenciones... Abandonamos el coso indignados y entristecidos.

ALFREDO MARQUERIE



En el cuarto toro, el piso de la Plaza es «banderilleado» eficazmente

acero al callejón y al tendido. Cada vez que empuñaba el estoque con intención de despenar al astado, la gente abandonaba el gradierío o se cubría con las almohadillas utilizándolas como coraza... Bramaba dolorido "Gitanero", silbaban los espectadores, el alguacilillo, con su bastón de mando a manera de batuta, dirigía el desconcierto desde el callejón; el puntillero levantaba al bicho caído cuando menos se podía esperar, y el tercer aviso no llegó a sonar por unos pocos, muy pocos, segundos.

Al aparecer el cuarto novillo saltó al ruedo un espontáneo con variantes, porque llevaba flez, muleta y espada... Por fortuna sólo fué piso'eado, y al quedar detenido reclamaba con insistencia su cubrecabezas, que, al fin, recogieron los monosabios para entregarlo a su legítimo dueño.

Ramiro, de Córdoba, nuevo en esta Plaza, fué la revelación. Llevaba un viejo traje de luces que le estaba un poco grande y tiene cara de soldado y de to-



El quinto, de salida, se comía los capotes (Apuntes del natural por Antonio Casero)

AMONTILLADO
ESCUADRILLA
UN VINO VIEJO
CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

La novillada de VISTA ALEGRE

Seis de Muriel para Navarro de Olivares (cornada grave), "Cartujano" y José G. Martorell (oreja)



De izquierda a derecha, Navarro de Olivares, José G. Martorell y «Cartujano», los dos últimos debutantes en Vista Alegre



La novillada tenía pocos alicientes y la afición se retrajo. Poco más que en familia estuvimos en el tendido, donde no se veían ni rostros habituales de los que tenemos que ir por obligación. ¡Vacaciones! En total, no llega a un cuarto de plaza el respetable público.

Fue novillada de contrastes y excesos. Contrastes, porque los tres novilleros escucharon un avio por barba y los tres fueron ovacionados en sus otros enemigos; excesos, porque todo lo que les sucedió de malo a los muchachos —incluida la cornada de Navarro de Olivares— fue por pasarse de faena; es natural que cuando se está toreando a gusto no se lie, en lo mejor, la muerte para matar; pero tampoco deben perder de vista los toreros que la faena es preparatoria para la muerte, que hay un punto en que el toro se entrega a placer al matador y, pasado ese punto, ni los pases salen con gracia —porque el toro ya no los lleva dentro— ni hay forma de matar garbosamente.

Navarro de Olivares estuvo con ganas toda la tarde; pero toda la tarde estuvo codillero y cogido —pese a su buen deseo— hasta llegar a la faena del cuarto. Al primero lo había despenado entrando siete veces con la intercalación de los descabellos y escuchando el recadito presidencial; pero al cuarto, soso, y al que había que porfiar, le pisó los terrenos y se lo pasó con guapeza en dos series en redondo y una por naturales bien rematadas por alto y con adornos; ¡ah, si hu-



La primera cogida aparatosa fue la de Martorell en el tercer toro; pero, por fortuna, la cosa no pasó de un buen susto



Momento de la cogida de Navarro de Olivares en el cuarto toro, que para este momento ya debía haber sido estoqueado



Bajo penosa impresión producida por la cornada, el novillero herido es llevado por las asistencias a la enfermería

También «Cartujano» resultó cogido como consecuencia de la intervención intempestiva de un espontáneo (Fotos Cervera)



biera entrado a matar! Pero el diablillo del más..., más..., más' pudo sobre su sentido de matador y porfió por seguir la faena imposible en un terreno tan de los cuernos del toro, que este no hizo más que cabecear para darle la cornada grande. Ambición, pundonor y drama. Así es la Fiesta.

«Cartujano» está sin hacer. No sabe para qué sirve el capote, como no sea para comérselo; tantos mordiscos le tiró! Pero tiene buenas hechuras con la muleta... si el novillo le deja ponerse bonito; el quinto —ovacionado en el arrastre— le dejó y el muchacho, cada vez más confiado,

hizo muy bien el toreo en redondo y al natural, para matar fatalmente, también por pasarse de faena. Entró, mejor o peor, seis veces y descabelló otras tantas; el caso es que donde se pensaba que el «Cartujano» iba a cortar oreja se encontró con un aviso del usía por vía trompeteril.

José G. Martorell había sido el motivo de humor del graderío a lo largo de la tarde. Nada con el capote, nada con la muleta en el primero, nada en quites... «Uno que se ha equivocado de oficio», pensaron todos. Hasta que, ya con las luces artificiales en la Plaza, tocaron a matar al

sexto; hubo su siseo de «chufía», y el cordobés empezó tranquilo, para seguir artista y acabar en vencedor ante la estupefacción del tendido, que pensó reírse y acabó concediendo la oreja después de una faena variada, artística y valerosa hecha a un toro que tenía más alzada que talla el torerillo que le burlaba con gracia cordobesa. ¡Para que luego digan!

Y esto fue —novillada de contrastes violentos y faenas excesivas— la novillada agostea que hizo encender los focos de Vista Alegre por primera vez en lo que va de temporada.

ANTONIO

Sí, señores: EL LITRI VUELTO A VESTIRSE DE LUCES

EN la tarde del 5 de agosto de 1953 —hay que dejar bien señalada la fecha, coincidente con las Colombinas, que conmemoran la fecha aniversario del Descubrimiento—, eligida para el homenaje que Onuba, su tierra, ha rendido al pintor de España Vázquez Díaz, Miguel Báez, "Litri", volvió a vestir el traje de luces... Un lance simbólico —iba a posar ante el pintor— y tal vez precursor de lo que haya de ocurrir en un futuro más próximo de lo que muchos puedan adivinar. Porque el contacto del "Litri" con el traje de sus triunfos —olvidado, al lado de otros dos que le quedaron— posiblemente le haga meditar en las tardes de oro y seda que le traían, con la fama, el halago de las multitudes.

El suceso memorable se registró en su casa-palacio de la calle del General Queipo de Llano, con el mismo ceremonial que cuando se disponía a acudir a los ruedos. Todo era igual, exactamente lo mismo, con Pepe Arroyo, su mozo de espadas, embutiéndole el precioso traje azul-pavo real y oro que vistió Miguel el año pasado en la Plaza de Cádiz.

Y ocurre esto, precisamente, en los momentos en que la gente anda intriguada dándole vueltas a la interrogante de si Miguel vuelve o no a los toros, más acentuada cuando incluso se apunta la fecha de octubre para que vuele rumbo a América. ¿Qué hay de verdad en ello? El "Litri" no suelta prendas, sonríe, duda...; pero lo que sea sonará.

Comencemos por decir que están allí, en la casa del torero, el pintor Daniel Vázquez Díaz, el laureado poeta y director de "Primer Plano", Adriano del Valle; la hija del poeta, señorita María Rosa del Valle Hernández; el aristócrata don Manuel Sánchez Tirado (el que un día le presentó a "Gilda"); Pepita, la hermana del diestro, que acabó de llegar de San Sebastián; el Beni, artista del cante flamenco gaditano; otro artista, éste de la fotografía en color, Manolo San Miguel; su íntimo don Rafael Garzón, y un nutrido grupo de periodistas, todos reunidos en el suntuoso despacho de Miguel, entre recuerdos de una vida gloriosa en el toreo...

Porque allí están, perpetuando en las fotos lo que fueron, el padre y el hermano de Miguel; las cabe-



Sólo el estoicismo de Miguel Báez podría haber soportado, sin soltar prenda, el acoso dialéctico de estos dos amigos que lo flanquean, Vázquez Díaz y Adriano del Valle, cuyo cerco de preguntas al enigmático paisano ha sido la gran bomba taurina de la temporada

zas de los toros "Pendolito", de Urquijo, con el que el "Litri" tomó la alternativa en Valencia el 20 de octubre de 1950, de manos de Joaquín Rodríguez, "Gagancho", y "Fragoso", de Pérez T. Sanchón, que lidió en las Ventas el 21 de junio de 1951, para la Beneficencia, ambas cabezas sin los apéndices auriculares, y en otros lugares, sobre la librería o chimenea, las fotos que marcan la perfección del pase natural, en Zaragoza, o los adornos temerarios, de espalda al toro y rodillas en tierra, de Valencia; la en que "Gagancho" doctora a Miguel y la de su hermano Manolo recibiendo la alternativa de manos de "Chicuelo", en la Plaza sevillana de la Maestranza, con el pergamino valioso que otorgó el Ateneo de Sevilla al "Litri" por su cooperación a la Cabalgata de Reyes de 1951.

Recuerdos que están allí para no olvidarlos; unos recuerdos que el "Litri" ve a diario; unos trofeos que, en fuerza de estudiarlos y añorarlos, le van a hacer volver a los toros...

Vázquez Díaz no pierde el tiempo. Toma apuntes de todo, particularmente del viejo retrato del viejo Miguel, al que tiempos atrás, allá por 1890, hizo su primer cuadro. Ocurría esto en Nerva; la tierra del pintor que había de ser famoso, cuando apenas

PORQUE DE TORERO LO VUELTA DANIEL VAZQUEZ DIAZ Y un poeta y un pintor preguntan al enigmático lidiador

«VAS A DEJAR TU QUERIDA MADRE DE TU MADRE QUE EL HALAGO DE LAS OVACIONES?...», le demanda Vázquez Díaz

Sobre su vuelta a los ruedos, estas palabras:

«LE DOY LA RAZÓN A MI HERMANO DEL VALLE...»



El heterodoxo, aunque bellísimo: Huelva, visto desde la casa-palacio de Miguel Báez. Para la pintura, si, pero para volver a los ruedos

si contaba diez años. Pero ya suenan los pasos seguidos de Arroyo, pisando el famoso traje azul-pavo real Miguel no va a torear; el coche no está a la puerta, se dispone a posar ante el pormenor. Se discute el color de la botella y oro. Y, con esta declaración, surge una pregunta: —¿Por qué esa preferencia por los colores? —Y la respuesta concierne a un cuadro de esta cate-



De izquierda a derecha, los señores Rebollo, redactor de «Odiel»; Pepe Arroyo, antiguo peón y hoy mozo de estoques del «Litri»; el aristócrata onubense don Manuel Sánchez Tirado, el ilustre pintor Daniel Vázquez Díaz, Miguel Báez, «Litri»; el poeta y director de «Primer Plano», Adriano del Valle; Antonio Octavio Sánchez, autor del presente reportaje, y el redactor de «Odiel» señor Montero. (El patio de caballos, por esta vez, es el hermoso y fresco patio de la hermosa mansión del «Litri»)

goria artística, es distinto... —Hasta octubre, en que se asegura que vuelves a los toros. Y esto de que te hayas vestido ahora de torero es un buen augurio. No responde el torero. Mira a uno y otro lado, como buscando defensa al ataque, pero ocurre lo contrario, porque tanto Daniel Vázquez Díaz como Adriano del Valle, agudamente y con sentido de la realidad, se alían con el periodista para establecer un sabroso diálogo.

Primero, Vázquez Díaz, en apoyo de nuestra pregunta, dice a Miguel: —¿Se viste de torero de verdad o sólo para posar?

Y en el forzamiento, Miguel responde vagamente: —¡Hombre...!

Pero es ahora Adriano del Valle el que aprieta:

—¿Tú vas a dejar que las Plazas de toros continúen otra vez con medias entradas, las taquillas sin colas y los empresarios arruinándose por tu decisión de no vestirte de torero?

Calla y sonrío Miguel, pero interviene el "capote" de Vázquez Díaz:

—¿Y no vale más que todo eso evitarle una lágrima a la madre?

Con nueva intervención del poeta que más lauros ha conquistado en España desde 1945:

—Pero es que Miguelito siempre ha tenido en el corazón a la Virgen de la Cinta, que es la que le ha hecho desde el cielo los

mejores y más oportunos quites. La situación es expectante y embarazosa. Y todos aguardamos a ver a quién da la razón el "Litri", si al periodista, a Vázquez Díaz o a Adriano del Valle. Pero Miguel se goza con la pausa larga y sostenida; su cara se abre en una sonrisa enigmática y, al fin, responde sin titubeos:

—Le doy la razón a Adriano. —Pero no pongas esa cara de mal genio—tercia el señor Sánchez Tirado.

Y otra vez Adriano del Valle al ataque:

—¿Cuántos trajes de torear te quedan?

—Sólo tres... Pero en la temporada suelo hacerme catorce.

—Que serán —interviene el periodista— los que tendrás que hacerte de nuevo.

Pero no vale torturar más al torero, cuyos rasgos va estudiando Vázquez Díaz, quien luego explica la razón de este cuadro.

El "Litri" había estado en su estudio de Madrid con el crítico de Radio Nacional —antes fué presidente de la Diputación de

Huelva— don Antonio García Ramos, y con tal motivo siempre le habló de hacerle un retrato. Pero Vázquez Díaz estimaba que aún era joven, que lo necesitaba más en carácter. "Se lo haré un día —decía—, y ahora —aclara el artista— estoy aquí porque quiero hacerle unos bocetos para el nacimiento del cuadro.

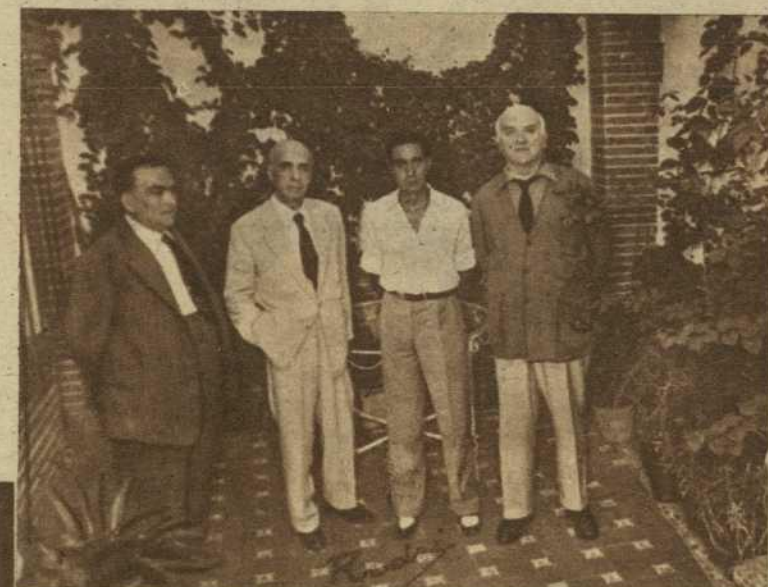
—¿A qué otros toreros ha pintado, don Daniel? —A "Lagartijo", "Frasuelo", Mazzantini, "Reverte", Antonio Fuentes, "el Espartero", Ricardo "Bombita", Gaona, Belmonte, "Manolete" y ahora el "Litri"...

Es decir, tres épocas del mejor toreo condensadas en estos nombres imborrables.

Mientras tanto, a esperar a octubre.

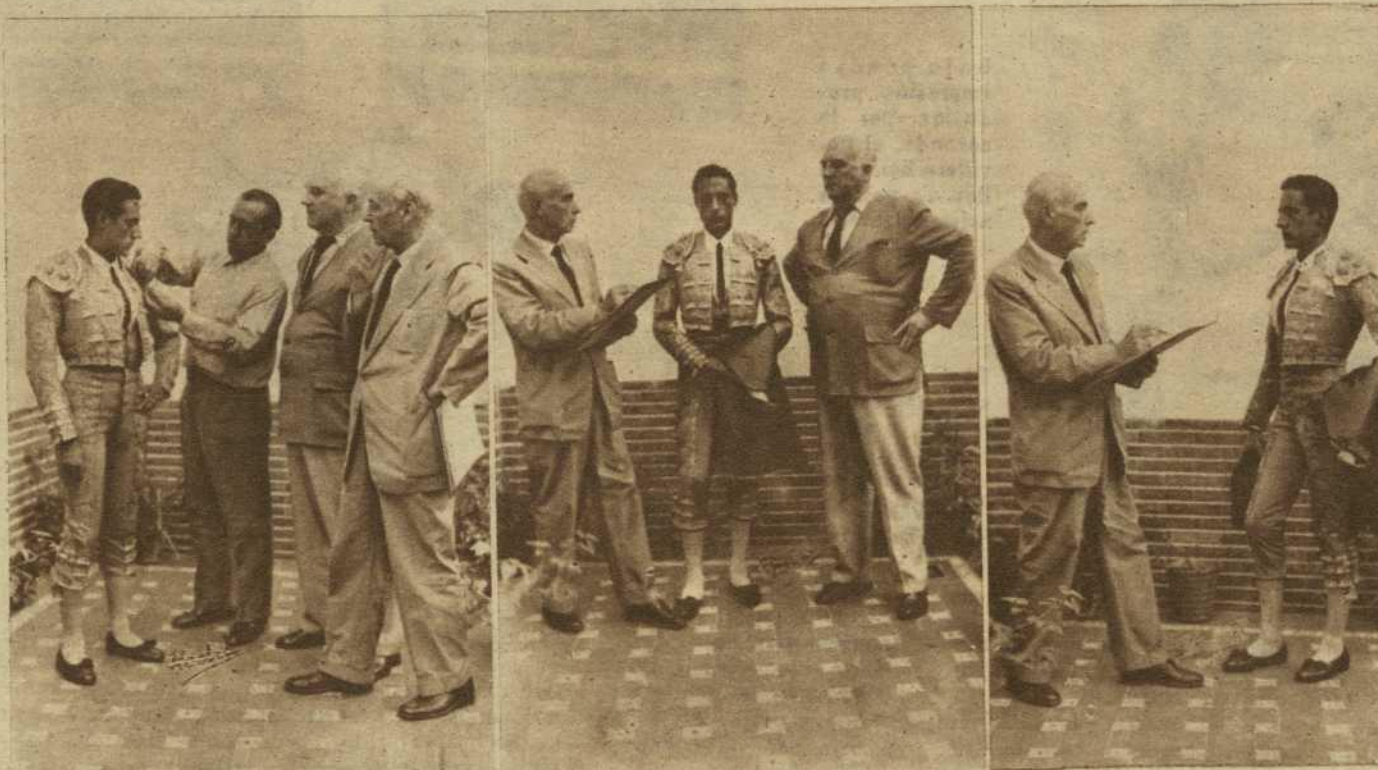
ANTONIO-OCTAVIO SANCHEZ

Un día de Colmbinas de 1953, en la Onuba del Descubrimiento. Información gráfica: RODRI.



Siempre esa mirada perdida, lejana, profunda, de Miguelito Báez!... Aquí, en el ámbito tranquilo de su bien ganada tranquilidad; aquí, en su casa-palacio de Huelva, rodeado de leales amigos y paisanos, quizá el torero medite si la otra gloria —violenta, embriagadora y ruidosa— de los ruedos merece dejar esta paz bien merecida, esta recoleta existencia, que colma los gustos sencillos del hombre y permite al hijo ver sin lágrimas el rostro de la madre...

Copa a los amigos, en el moderno y gracioso bar de la casa del torero (Reportaje fotográfico «Rodri»)



Cumplido el rito de vestir al maestro —y cómo temblaban las manos fieles de Pepe Arroyo...!—, el mozo de estoques perla el último detalle, mientras un pintor con ojos de poeta —Vázquez Díaz— y un poeta con ojos de pintor —Adriano— contemplan ya a Miguelito como ente plástico, que viene a sumarse a la larga iconografía taurina salida de los magos pinceles del maestro onubense. Quien —ya lo ven— comenzó su: nerviosos y seguros apuntes...

LA SEMANA TAURINA



Luis Díaz, en la novillada del 13, en un buen pase con la mano de cobrar

En el trasteo por bajo en el novillo segundo Recondo hizo una gran faena



UNA NOVILLADA MAS

LUIS Díaz, José María Recondo y Jaime Bravo actuaron este jueves en las Arenas, al contender con cinco morlacos de don Joaquín Natera y uno (el tercero) de "Cerroalto", único que embistió bien.

El peor lote correspondió a Luis Díaz, quien se dio y se deseó para ejecutar completos algunos pases en sus dos faenas, pues los novillos se le quedaban en el viaje y le pusieron repetidas veces en evidente riesgo. Quedó aceptablemente al dar muerte al primero y algo más pesado en el cuarto.

Tuvo Recondo la suerte de que sus dos enemigos le tomaran, de salida, bien el capote y entusiasmo a la concurrencia con un torreo de pura esencia belmontina, que le valió ruidosas ovaciones. Y como el segundo de la tarde aceptó la muleta con relativa facilidad —nada más que relativa—, el diestro donostiarra se ciñó gallardamente, templó y mandó en una faena honda y de gran efecto, amenizada por la música. Dos pinchazos, media y un descabello al primer intento le quitaron la oreja, pero dió la vuelta al ruedo entre una gran ovación. Bronco y reservón, el quinto impidió que se luciera con la franela, aunque se arrimó mucho a él, pero fué muerto de una gran estocada que merecía todos los honores. Jaime Bravo supo aprovechar la bondad del no-

Día 13.—Novillos de Natera —uno de "Cerroalto"— para Luis Díaz José María Recondo y Jaime Bravo

Día 15.—Novillos de Pío Tabernero —dos de Cembrano— para «Navarrito», Solano, Méndez y Jaime Bravo

Día 16.—Toros de Urquijo para Domingo Ortega, José María Martorell y Dámaso Gómez



El día 15 «Navarrito» fué herido gravemente al dar un pase natural

Un pase con la derecha de «Solano», que dió vueltas al ruedo en sus novillos

villo de "Cerroalto" y consiguió animar a la clientela con una labor en la que la quietud, la variedad, unas veces el arte y otras el arrojo dieron un conjunto que satisfizo por completo a dicha masa, la cual no cesó de jalearle mientras la música amenizaba la ejecución. Lo malo fué que se le melló el sable, lo mismo al pinchar que al intentar el descabello; pero si no obtuvo la oreja, no rechazaron que diese la vuelta al ruedo. En el sexto sufrió algunos achuchones —no era como el anterior—, estuvo más breve y escuchó palmas al final.

Los subalternos de a pie Piquer, Martín Cao y "el Chico de Olite" hicieron muy buen papel.

GRAVE COGIDA DE "NAVARRITO"

Accidentada y de larga duración resultó la novillada del día de la Virgen, cuyo carnel lo componían "Navarrito", Ramón Solano, José Luis Méndez y Jaime Bravo, encargados de dar muerte a seis novillos de don Pío Tabernero y dos (segundo y tercero) de don Antonio Cembrano, astados que dieron buen juego en general, pues tuvieron casta y empuje, distinguiéndose entre todos ellos el cuarto, "Por Diosero", número 202, colorado,



Vemos una de las numerosas cogidas —con rotura de ropa— de José Luis Méndez



En las novilladas del 13 y del 15 actuó con éxito el diestro Jaime Bravo

que fué muy aplaudido en el arrastre.

De dichos cuatro matadores, quedó eliminado "Navarrito" en el primer toro, que le cogió al dar un pase natural, citando de lejos, y le causó dos cornadas graves en el muslo izquierdo, de veinte y de quince centímetros de profundidad.

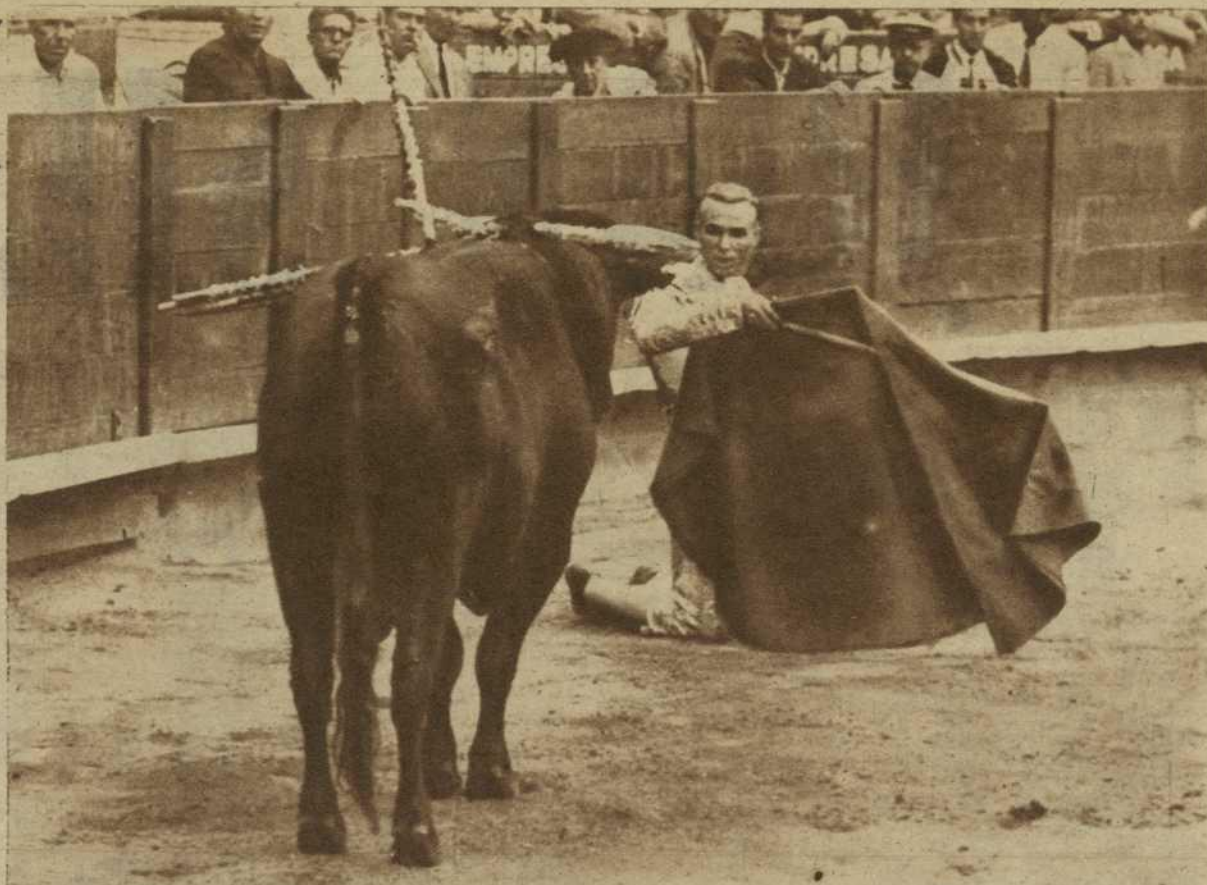
Ramón Solano, que dió cuenta de dicho novillo valientemente, demostró una vez más en los dos de su lote que "se la sabe toda". Banderilleó a sus dos enemigos con gran aplauso, el mismo que le acompañó en sus dos faenas de muleta (durante la primera fué cogido y llevado a la enfermería, de la que salió inmediatamente), mató bien y dió sendas vueltas al ruedo al ser ovacionado.

Pepe Luis Méndez tuvo que matar otros tres y se mostró valiente, aunque dejando advertir que se halla poco puesto. Sus dos toros le destrozaron la ropa al cogerle repetidas veces, y la verdad es que el hombre no se amilanó ni poco ni mucho. Con el sable tuvo poco acierto en dos de sus faenas, y estuvo mejor en la del séptimo, al que dió, con la derecha, algunos pases en redondo muy estimables.

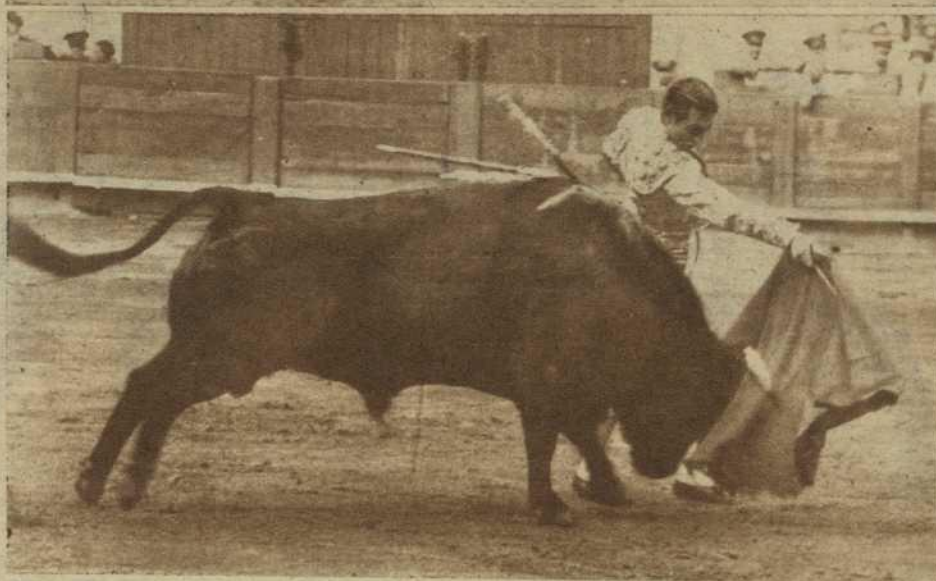
Jaime Bravo sigue tan imperturbable ante el peligro. Al aparecer el bravo "Pordiosero", le saludó con cuatro faroles de rodillas que pusieron en vilo a la gente; con la muleta lo hizo todo en sus dos faenas, desde el pase natural con la zurda al más audaz alarde de lo que podríamos llamar "existencialismo taurómico", a veces en terrenos inverosímiles; mató con brevedad al cuarto de la tarde (dió la vuelta al ruedo) y no se hizo pesao en el octavo. No hay que decir que le aplaudieron la mar.



Dámaso Gómez, otro de los triunfadores barceloneses, en un natural (Fotos Valls)



Sensación de la temporada fué Domingo Ortega, al que vemos en un pase de rodillas



José María Martorell en un pase por alto en la corrida del último domingo

APOTEOSIS DE DOMINGO ORTEGA Y TRIUNFO DE DAMASO GÓMEZ

La Plaza Monumental se llenó este año por primera vez, para ver la reaparición del gran torero de Borox, quien, al hacer el paseo, tuvo que descubrirse para corresponder a la gran ovación con que fué saludado, ovación que no cesó mientras el referido diestro intervino en la lidia, pues tuvo éste una tarde de perdurable memoria, una tarde en la que su triunfo, de excepción, produjo en varios momentos encendido arrebatado de entusiasmo en la muchedumbre. Se lidiaron seis toros de don Antonio Urquijo de Federico, seis ejemplares de soberbia presentación, de estu-penda lámina, que, además de bravos, fueron nobles, con una docilidad que hubiera permitido hacer con ellos todo lo imaginable, de no haber quedado aplomados antes del tercio final. El segundo fué retirado por renquear de una pata y sustituido por uno de Molero, que cumplió muy bien en todos los tercios.

Las dos faenas de Domingo Ortega fueron memorables; singularmente la segunda resultó tan completa y fué ejecutada con tan admirable precisión, que no pareció sino que fuera realizada por un ser superdotado.

Mientras duró la misma, hubo un sostenido clamor de entusiasmo, y al morir el toro de un modo espectacular, por efecto de una gran estocada, le concedieron al maestro las dos orejas y el rabo. Del primero le habían otorgado una oreja, y al final fué paseado a hombros por el redondel. ¡Qué manera la suya de dirigir la lidia! ¡Qué admirable su colocación en el ruedo y cómo toreó de capa a sus dos enemigos! Bien puede decirse que en Domingo Ortega riman muy bien las canas con el traje de luces.

Martorell llevó a cabo dos faenas de primer orden, tanto por la valentía que presidió en ellas como por el arte que las informó. Lo que pasó fué que no las redondeó con la espada, y las dos orejas, que pareció que iba a cortar —una en cada toro—, quedaron en dos vueltas al ruedo, ovacionado sin reservas.

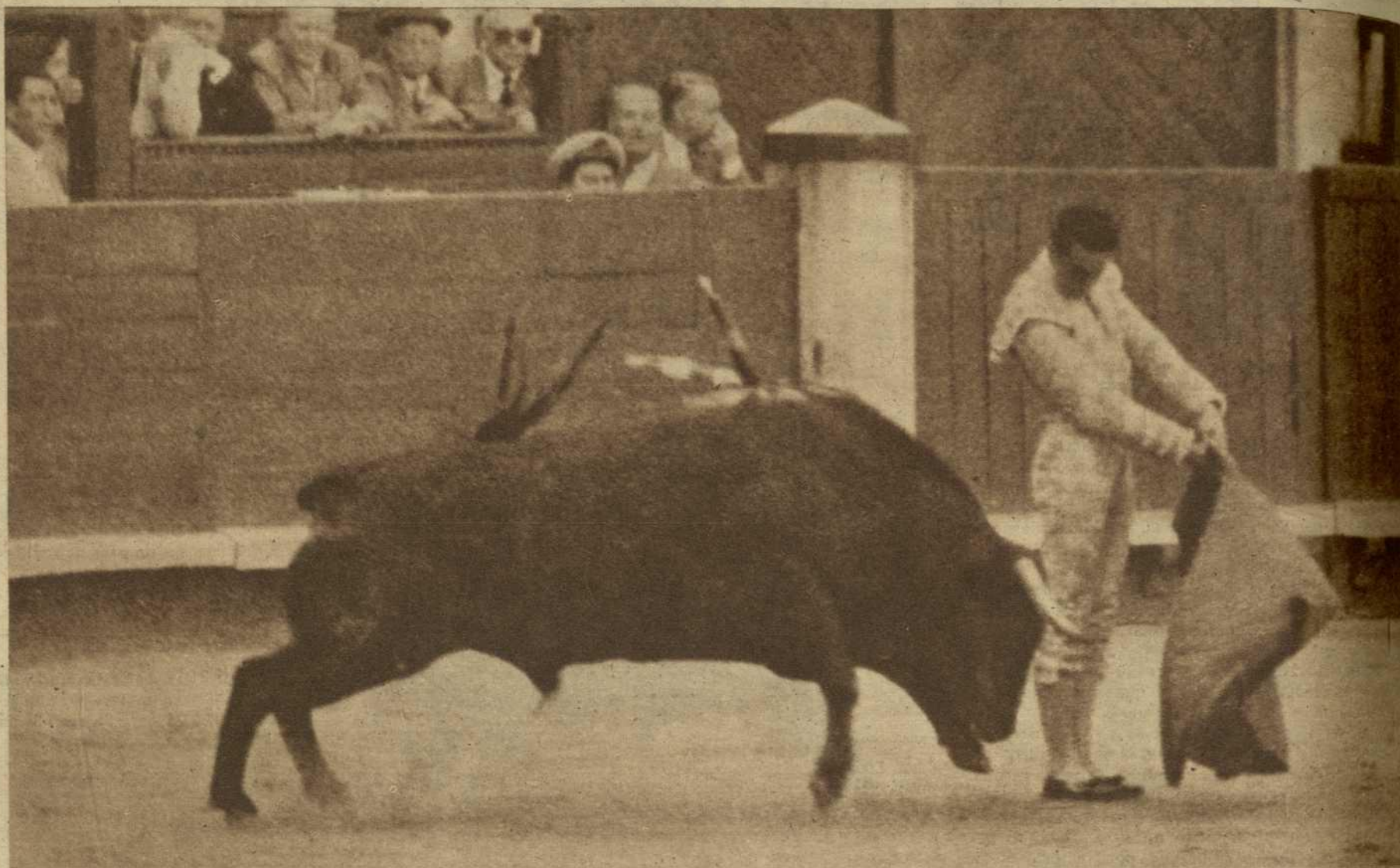
A Dámaso Gómez le llegó su primer enemigo completamente aplomado, convertido en una masa inerte, y nada hizo con él, porque nada podía hacerse. Y con el sexto — que tuvo alguna alegría — hizo tal faena que, realizada en unas oposiciones para cubrir la plaza de una primera figura, resultaría victorioso. Un faenón, compuesto de unos pases de insuperable calidad, largos, larguissimos, mandones, formidables, ejecutados entre un entusiasmo comparable al que Domingo Ortega había producido. Y la estocada. Una gran estocada. Y como premio, las dos orejas, el rabo y paseo a hombros, acompañado de Ortega, a quien había brindado tan magnífica labor.

Ortega, a su vez, había brindado su segundo toro a don Pedro Balañá.

En fin, una corrida memorable. El público abandonó la Plaza radiante de entusiasmo.

DON VENTURA

JUAN SILVETI



El público de la primera Plaza del mundo, MADRID, dió la aprobación a este famoso torero mejicano al gritarle desde los tendidos: ¡Eres el mejor torero que ha venido de Méjico!

JUAN SILVETI

hace honor a esta realidad, siendo el torero que más orejas lleva cortadas en la presente temporada

32 orejas y 5 rabos

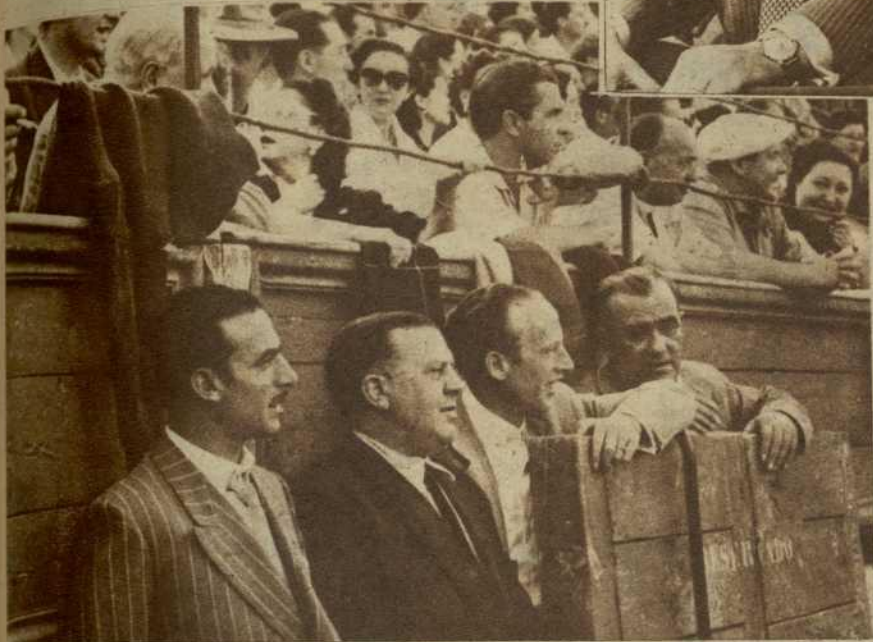


La novillada de El Espinar

Seis del Conde de Mayalde para José María Recondo, Carlos Corpas (tres orejas) y Francisco Villanueva (dos orejas)



Dos aspectos de la presidencia: a la izquierda aparece el excelentísimo señor gobernador de Segovia, y a la derecha, los excelentísimos señores alcaldes de Madrid y El Espinar, acompañados de los miembros del Ayuntamiento de la villa de la Sierra segoviana



Hubo mucho público de las colonias veraniegas de la Sierra; en primer término, elementos de la Empresa y del Ayuntamiento de El Espinar presencian la corrida desde el callejón de la bonita Plaza espinariega. En sombra hubo un lleno



EL ESPINAR. (De nuestro redactor "Antonio").—La fortuita circunstancia del verano en la Sierra me pone al alcance de esta interesante novillada; interesante por el ganado del Conde de Mayalde y por la terna de novilleros, puesto que dos de ellos dieron la campanada en Madrid y el otro la dará en cuanto aparezca por el portón de cuadrillas de las Ventas.

Mayalde ha mandado una novillada preciosa de tipo, admirablemente criada y y —con un par de excepciones— bien encastada. Tres novillos, los corridos en segundo, cuarto y quinto lugar, fueron bravos para los de a caballo y alegres para el torero; el tercero salió echando las manos por delante, pero en el tercio de varas se creció al castigo y llegó estupendo a la muleta; el primero fué el que mansurroneó más de la cuenta y el sexto —todo un toro por peso, sentido y pavorosa cuerna— se cerró a la defensiva para arrancarse a ráfagas como un ciclón. Tres de ellos fueron ovacionados en el arrastre y, en conjunto, la novillada fué de excelente nota para el ganadero.

No tuvo fortuna Recondo con su primero —el menos bravo del encierro— y más tarde le perjudicó el triunfo de sus compañeros; es decir, que en su deseo de emularlos, pidió de la presidencia el cambio de tercio del cuarto novillo con un solo puyazo, y esta precipitación le dejó al bravo bicho entero y con demasiada fuerza para la muleta. Tuvo destellos el donostiarra, al que se esperaba con expectación, pero no llegó a cuajar la faena que se deseaba de él.

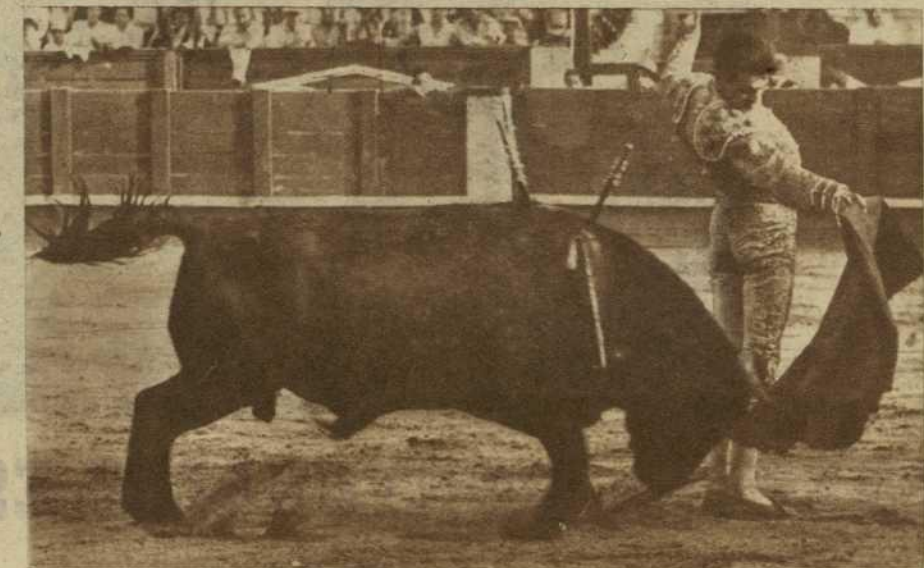
Carlos Corpas redondeó una alegre tarde, torera y triunfal. Es muchacho que domina los tres tercios y encontró terreno propicio que aprovechó con avaricia. Se lució con el capote en su primero —un lucero, mogón del derecho—, le puso banderillas admirablemente y le hizo una faena con pases en redondo, manoleínas de rodillas y una magna serie de naturales —para que no se pensase que sólo toreaba por el pitón malo— que, al ser bien rematada con el estoque, valió un clamor de palmas y las dos orejas del lucero. Su segundo, bravo, grande y bien encornado, fué objeto de adornos con el capote, tres pares de banderillas colosales y una faena de estilo y solera sobre las dos manos, clásica y adornada, que valió la tercera oreja de la tarde para el matador, que fué paseado en triunfo a hombros por el ruedo.

Volví a ver a Villanueva —al que desde Vista Alegre he pronosticado un excepcional porvenir en el torero— después de la fractura del dedo que le ha tenido inactivo cerca de dos meses. Acusó el mozo la misma clase que ya demostró en Carrahanchel; le pegó dos lances y medio al tercero que fueron canela, y a la hora de la muleta cobró un trompicon a cambio de una faena reposada, sabia, artística, de elasticismo encastado en el torero moderno que valió —bien rematada con el estoque— las dos orejas del burel, que había ido a más a lo largo de la lidia. El sexto se puso a la defensiva y Villanueva le porfió en su terreno, le adelantó la muleta hasta los hocicos perfilándose sobre el pitón contrario, y en la única embestida, en tromba, del toro, le ligó cuatro en redondo con los pies juntos —los únicos cuatro pases que tenía el bicho— que pusieron en el tendido ese punto de miedo emocionado que Cossío pide para que la fiesta viva. Mató con una corta y tendida y se aperreó con el estoque de descabellar —que todo hay que decirlo—, pinchando muchas veces. Hubo vuelta al ruedo por su valor muletero.

Se llenó la sombra y flojeó el sol. Presidieron el gobernador civil de Segovia con los alcaldes de Madrid y El Espinar, asistió Vicente Pastoz, y el público salió optimista... ¡De los toros!



Un pase por alto de José María Recondo a su segundo novillo, con el que no pudo el donostiarra por haber pedido el cambio de tercio con sólo un puyazo cuando los mayaldes necesitaban ir bien sangrados

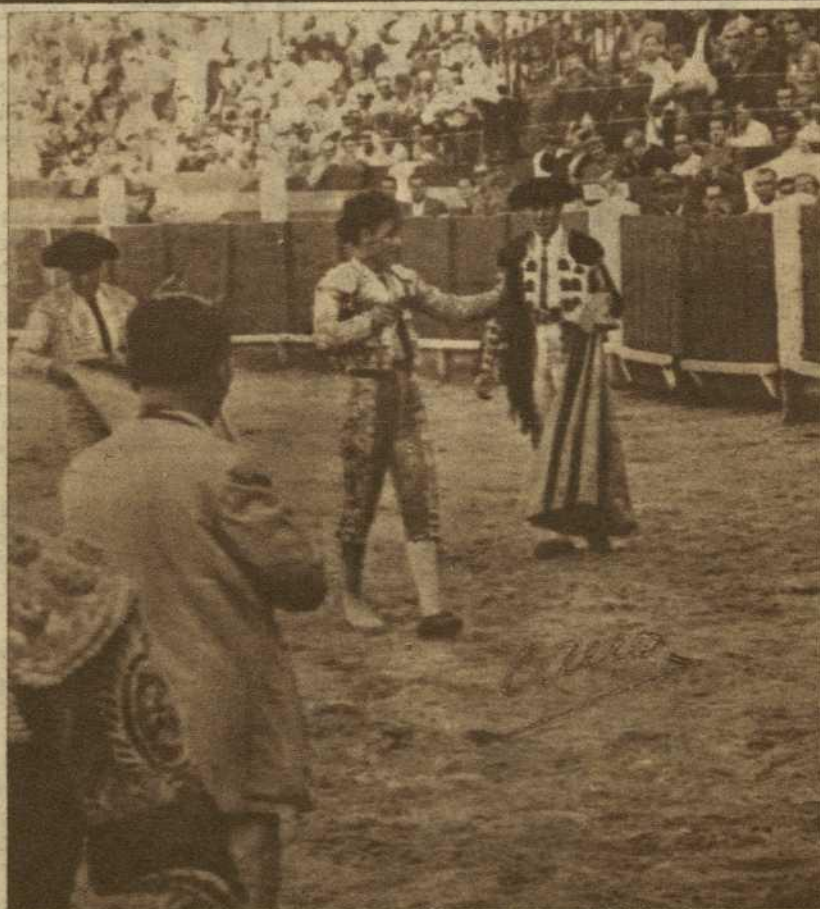


Media verónica de Carlos Corpas a su primer novillo, mogón del derecho, al que el muchacho toreó también por la izquierda —el del pitón bueno— en una serie de naturales que fueron objeto de muchos oles. Gran tarde la de Corpas

Un pase de Francisco Villanueva al tercer novillo, en el que tuvo un gran éxito por la gran clase de su faena. También estuvo muy torero en el que cerró Plaza y dejó un gran sabor en la afición (Reportaje gráfico Martín)

CESAR GIRON

ESTO ES LO QUE VIENE HACIENDO



Momento de la entrega por el excelentísimo señor gobernador civil de Ciudad Real de la Oreja de Plata que concedía la Asociación de la Prensa al triunfador de la corrida de Beneficencia que, organizada por la Diputación Provincial manchega, se celebró el pasado martes, y que constituyó un triunfo rotundo para el gran torero de Venezuela. Al acto asistieron ilustres personalidades, como don Blas Tello, gobernador militar y demás autoridades supremas de Ciudad Real.

CESAR GIRON RECORRE EN TRIUNFO CON LOS MAXIMOS GALARDONES EL RUEDO DE CIUDAD REAL DESPUES DE SU GRANDIOSO EXITO EN LA CORRIDA DE BENEFICENCIA, EN QUE GANO LA OREJA DE PLATA DE LA ASOCIACION DE LA PRENSA

FRANCIA, PORTUGAL Y ESPAÑA SE LO DISPUTAN

La novillada de la Asunción

TRIUNFO DE OSTOS EN LA MAESTRANZA

Con el ecijano alternaron Chicuelo II y V. Posada



El conde de Villafuente Bermeja, presidente de la R. F. E. de Fútbol, con el secretario de dicho organismo, señor Ramírez, en una barrera de la Maestranza



Juanita Reina aplaude la faena de Jaime Ostos

ON un lleno enorme —acaso el más completo que hemos conocido en esta temporada— se celebró el día de la Asunción, festividad de gran ralgambre sevillana, una novillada de rango. Al lleno colaboraron por igual toreros y toros. Estos, de don Salvador Guardiola, bien presentados y con casta; aquéllos, con prestigio bien logrado, especialmente Jaime Ostos, que tan buen



Los espadas —Victoriano Posada, «Chicuelo II» y Jaime Ostos— se disponen a hacer el pasillo. Los dos «nuevos» salen descubiertos...

sabor dejó en su anterior actuación en la Plaza de la Real Maestranza. Por su parte, los compañeros de cartel, aunque debutantes, aparecían aureolados con brillantes éxitos en otras Plazas.

El ganado tuvo peso y, salvo los dos primeros, amos. En general, además, embistieron, especialmente en los caballos, aunque no fueron dóciles ni fáciles para los toreros en todos los casos.

Jaime Ostos fué el triunfador, y por ello comentamos en primer lugar su jornada, plena de aciertos, que entusiasmaron al respetable y mantuvieron en alto su pabellón de gran promesa del toreo. Promesa, sí, porque aún tiene cosas que aprender, a pesar del aire de torero cuajado con que lo hace todo. Lo mejor de su actuación fueron los lances de capa, recargando la suerte, con que recibió al tercer guardiola, que el público suscribió con un clamor. Con la muleta, sin embargo, lució a gran altura, conjugando bien dominio y estilo. Dentro de ello, con la muleta, sobresalieron sus pases por alto a este tercero, que hizo seguir de derechazos, naturales y adornos de su gran repertorio. Resultado: que se le premió con una oreja. En el último de la tarde, menos suave, Jaime estuvo acertado y le hizo una faena abundante y varia, que se aplaudió mucho. Lo mató brevemente.

Victoriano Posada demostró más codicia que conocimiento, y ello no permitió lucimiento a sus condiciones de torero, que parece tenerlas. En honor a la verdad digamos que su lote fué el peor —uno de ellos el mayor, un toro verdaderamente—, no obstante lo cual luchó mucho, exponiendo demasiado y dando todo lo que podía dar, a pesar de que el primero lo cogió aparatosamente. Habrá que verlo otra vez.

Chicuelo II es un torero enterado y valiente, que el sábado luchó con la adversidad, y salió limpio y triunfalmente de ella, alternando lo clásico y lo moderno, con pedresinas arriesgadísimas, de las que salió ileso merced a su arrojo. Sin embargo, estos pases deslucieron el efecto de su toreo natural, si no perfecto, estimable. Y temerariamente valiente. Mejor estuvo en su segundo que en su primero, pues le hizo una faena larguísima, que brindó a Juanita Reina y que caldeó a algunos sectores del público, que le hicieron dar la vuelta al ruedo, en justo premio a la labor de toda la tarde y al acierto con que usó del estoque.

DON CELES



«Chicuelo II» en un derechazo a su primer novillo



Jaime Ostos en el novillo que cortó oreja



Un pase de muleta de Victoriano Posada



El alguacilillo entrega a Jaime Ostos la oreja cortada (Fotos Arenas)



Rafael Ortega, después de una gran estocada. Ortega tuvo una tarde afortunada y cortó tres orejas y un rabo

Juan Silveti también cortó tres orejas y dió varias vueltas al ruedo por sus faenas, valerosas y artísticas



Julio Aparicio cortó cuatro orejas, fué aclamado reiteradamente y salió a hombros con sus compañeros de cartel



Las corridas de la

Día 14: Cinco toros del conde de la Corte y uno de Pérez Angoso para RAFAEL ORTEGA, SILVETI y JULIO APARICIO.

Día 15: Seis toros de Atanasio Fernández para JESUS CORDOBA, POSADA y «JUMILLANO».

Día 16: Tres toros de Sánchez Cobaleda y tres de doña Julia Cossío, para «BIENVENIDA», «CALERITO» y MANOLO VAZQUEZ.



Un natural de Jesús Córdoba en la segunda corrida. El mejicano oyó muchos aplausos en sus dos toros

Juan Posada dió la vuelta al ruedo en uno y cortó las dos orejas del otro. Fué el triunfador de la segunda corrida



Un ayudado por alto de «Jumillano», que toreó bien a sus dos toros, pero que no estuvo afortunado con el pincho

«Calerito», Manolo Vázquez —descubierto, pues hacía su presentación en el ruedo gijonés— y Antonio Bienvenida

FERIA de GIJON



El cordobés «Calerito» en una templada verónica a su primer toro. Luego hizo buena faena y fué ovacionado

Así inició su faena al primero Bienvenida. En este toro oyó aplauso y en el cuarto hubo división de opiniones

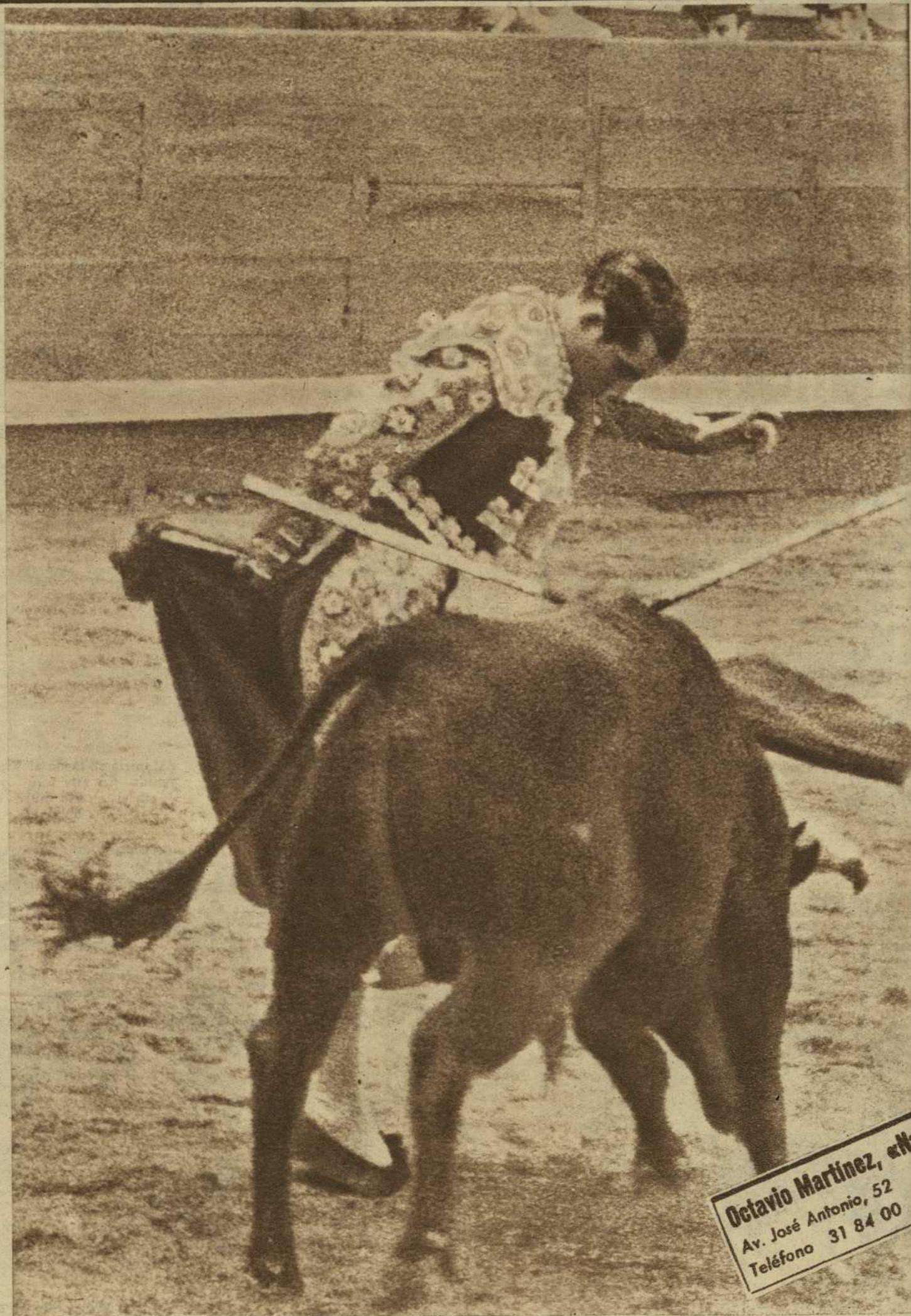


Una manoletina de «Calerito» al quinto toro. El espada cordobés estuvo lucido y dió la vuelta al ruedo

Manolo Vázquez hizo magnífica faena al tercero y le cortó las dos orejas. En el sexto estuvo bien y fué aplaudido (Fotos Lena)

OCTAVIO
MARTINEZ

NACIONAL



Octavio Martínez, «Nacional»
Av. José Antonio, 52
Teléfono 31 84 00
MADRID

SIN ESTRIDENCIAS PROPAGANDISTICAS, «NACIONAL» ES
UNA VERDAD DE NUESTRA HONROSA FIESTA ESPAÑOLA

Por los ruidos del MUNDO

NOVILLADAS EN LA FIESTA DE LA ASUNCION

En Albacete, reses de Eugenio Ortega, que cumplieron. «Albaceteño», a pesar de estar valiente, oyó un aviso en su primero, despachó de varios pinchazos al novillo que cogió a Cuartero y escuchó otro aviso en el cuarto. «Romerita» demostró ignorancia en sus novillos. Escuchó un aviso en el que correspondía a Cuartero, y los tres en el que cerró plaza. Cuartero sufre erosiones en la cabeza y magullamiento general.

En Cazorla (Jaén), reses de Flores Albarrán. Gabriel Suárez escuchó palmas. Joselito Granerc fué aplaudido. «Morenito de Cazorla» cortó las dos orejas y dió la vuelta al ruedo.

En Torrelavega, novillos de Juan José Cruz, bravos. León Rivero, bien en sus dos enemigos, siendo muy aplaudido. Pepe Rosales, superior en su primero, al que cortó oreja, y bien en el otro.

En Melgar de Fernamental (Burgos) se celebró una novillada con ganado de Manuel Sánchez Cobaleda, que dió buen juego. Marcos de Celis cortó dos orejas a su primero y dos orejas y rabo al otro. José Luis Serrano cortó una oreja a su primero. En el último fué cogido. Lo despachó Marcos de Celis, que salió a hombros. Serrano fué curado de una herida con desgarro en el escroto. Pronóstico reservado.

En Hellín, cuatro novillos de Antonio García, grandes y mansurrones. Boreal fué cogido en su primero y sufrió una herida de pronóstico reservado, que le impidió continuar la lidia. Mató los cuatro Pepe Rabadán, que fué ovacionado en tres de ellos y oyó palma en el último.

En Orihuela se celebró una novillada con ganado de don Esteban Hernández, que resultaron bravos. Paco Hernández cortó las dos orejas y el rabo de su primero y le fué concedida la oreja en su segundo. Rabadán cortó las dos orejas de sus dos enemigos.

En Puerto de Pollensa (Mallorca), novillada mano a mano entre «Carnicerito de Palma» y Paquito Calvo. «Carnicerito», en su primero, dos orejas y rabo. En su segundo, al muletear es empitonado, sin consecuencias. Mata de media estocada. (Ovación.) Paquito Calvo, dos orejas. En el último, faena de alifío. (Ovación.)

En Córdoba, novillada económica. Ganado de Joaquín Natera, defectuoso y de escaso poder. Gregorio Gálvez, «Sanchito», fué aplaudido con la capa y cumplió con el estoque. Rafael Flores, «Niño de las Margaritas», estuvo voluntarioso. Antonio Polaina, «Pilerito», resultó revolcado sin consecuencia y fué aplaudido en todo. Rafael Ruiz, «Medinita», mató de una estocada. (Muchas palmas.)

En Hervás, cinco novillos de Luciano Cobaleda. El rejoneador Florentino Cáceres demostró ser buen caballista y con deseos de agradar, pero por las condiciones del bicho no pudo dominarlo. Alberto Díaz, «Madrileñito», bien en su primero. En el otro, buena faena; cortó la oreja. José Montero, regular en su primero. En el segundo hizo una excelente faena. (Petición de oreja.)

En Blanca, segunda novillada de feria. Cuatro novillos de don Eugenio Marín Marcos, mansos y difíciles. «Espanterito», ovación y oreja. A su segundo lo banderilleó superiormente. Faena vistosa para un pinchazo y media estocada. (Ovación y orejas.) Juanito Tendero, ovación, dos orejas y rabo. A su segundo, lidiante, faena inteligente y eficaz para pinchazo y estocada. (Dos orejas.)

Domingo Ortega se despedirá definitivamente, en octubre, en Valencia.—"Rovira" se retira también.—Miguel Ortas tomará la alternativa en la Feria de Linares.—Carlos Corpas ganó la oreja de oro de Málaga, como premio a la mejor faena; "Chicuelo II" se llevó el trofeo a la actuación más completa

En Deva, novillada de feria. Ganado de Erostarbe. Ramón Edo resultó cogido al dar un natural en el primero. Pasó a la enfermería en brazos de las asistentes, y trasladado después a la clínica de Nuestra Señora de Aránzazu, de San Sebastián. El doctor Ayestarán facilitó el siguiente parte: «Presenta herida articular en el triángulo Scarpa del muslo izquierdo, de 10 centímetros de profundidad, con trayectoria ascendente, que deja al descubierto el paquete vascular. Pronóstico grave.» Jaime Benítez, «Chico de Deva», obtuvo un señalado éxito y cortó dos orejas entre constantes ovaciones.

En Elche, novillada de feria con ganado de José Escolar, que fué bueno. Paquito Esplá, dos orejas y rabo. En su segundo, dos orejas y rabo. Ramón Hidalgo estuvo bien en sus dos enemigos, siendo aplaudido. Paquito Esplá fué llevado a hombros hasta el hotel.

En Vejer de la Frontera, novillada económica. Cuatro novillos de Domecq. Manuel Segura, en su segundo, cortó las dos orejas y el rabo. «Pacorrito», dos orejas y el rabo de su primero y las dos orejas de su segundo, saliendo a hombros.

En Miranda de Ebro, en Villarcayo, se ha celebrado una novilla con reses de Encinas, que resultaron mansas y peligrosas. Francisco Barrios, «el Turia», dos orejas y rabo en el primero y gran ovación y vuelta en su segundo. Al final de la lidia fué sacado a hombros de la Plaza. Albino dos Santos estuvo valiente y voluntarioso, escuchando ovaciones en sus dos novillos.

NOVILLADAS EN LA FIESTA DE LA ASUNCION

En Villarrobledo, novillos de los hermanos Hernández Pla. Manolo Cano, faena muy buena a su primero. Estocada excelente. Fué ovacionado. En su segundo oyó fuertes aplausos. «Joselillo de Colombia», oreja y palmas. Victoriano Roger fué aplaudido en su primero y desafortunado con el estoque en el último.

En Almendralejo (Badajoz) siete novillos del marqués de Rivera. El rejoneador A. Peralta, lucidísimo. Cortó una oreja. Pichardo, división de opiniones en sus dos novillos. Pepe Ordóñez, oreja en uno y desconfiado en el otro. «Rayito», dos orejas en su primero y mal con el estoque en el último.

En Játiva, novillada de feria. Uno de rejonos de la ganadería de Joaquín Ortiz y seis muy bravos de Eugenio Ortega. Juanito Navarro está bien como caballista. Da la vuelta al ruedo. Luis Díaz, vuelta y dos orejas. Domingo Tormo, vuelta en uno y aplausos en otro. Pepe Jimeno, dos orejas y voluntarioso. Díaz y Jimeno salen a hombros.

NOVILLADAS Y FESTIVALES DEL DOMINGO

En Málaga, el 16, se celebró la feria. Ganado de Honorato Jordán, irregular. Carlos Corpas, en su primero, gran faena artística y valerosa. Una estocada superior y descabello. (Dos orejas.) A su segundo, difícil para la lidia, faena inteligente. Media superior. (Gran ovación; pitos al toro.) «Chicuelo II», faena valentísima, siendo cogido varias veces. Mató de estocada y dos descabellos. (Oreja.) En su segundo, faena temeraria, tres pinchazos, estocada, media y certero descabello. (Dos vueltas al ruedo, salida; pitos al toro.) Pepe Ordóñez, bien con el capote en su primero. Dos descabellos. En el último, que se colaba mucho faena voluntariosa. Dos pinchazos y media estocada. Corpas y «Chicuelo II» salieron a hombros. Después de la corrida, en el hotel Miramar, la Asociación de la Prensa entregó la oreja de oro, premio a la mejor faena, a Carlos Corpas, y la medalla de oro de la Virgen de la Esperanza, por la actuación más completa, a «Chicuelo II».

En Ciudad Real, novillos de Frias Hermanos, bravos y con poder, excepto el quinto, que fué el peor. Buena entrada. «Gitanillo de Ríca» hizo a su primero una faena de alifío, matando de una estocada. (Protestas; aplausos al novillo.) A su segundo le instrumenta pases sin ligar para un pinchazo y estocada. (División de opiniones.) Francisco Villanueva, faena valiente. Mata de dos pinchazos y estocada. (Petición.) En el quinto hizo faena valiente, matando de un pinchazo y dos medias estocadas. (Oreja.) Cuiró Chaves logró lucirse y mató de un pinchazo y estocada hasta el puño. (Ovación.) En el último estuvo muy torero y terminó de una gran estocada. (Dos orejas y es paseado a hombros.)

En Puerto de Santa María, un novillo de don Fermín Bohórquez, para rejones, y seis de don Juan B. Conradi, para lidia ordinaria. En su conjunto, mansos. Angel Peralta tuvo una actuación lucidísima con rejones y en banderillas. Pie a tierra, mató con brevedad. Dos vueltas al ruedo. Salió a hombros de la plaza. Antonio Vázquez mató con brevedad. En su segundo realizó una gran faena de muleta, para un pinchazo y estocada. (Oreja.) Jaime Ostos instrumentó a su primero una magnífica faena muletera entre ovaciones. Mató de una estocada y descabello. (Oreja.) A su segundo, muy manso, buena faena, estando breve con el pincho. (Ovación.) Pepe Barroso, gran faena. Mató bien. (Oreja.) A su segundo, manso, faena valiente. (Palmas.)

En Algeciras, reses de don Arturo Pérez, de Carmona, que salieron bravas, aunque algo pequeñas, sobre todo la primera, que fué protestada. Miguel Angel, faena bonita de cerca, para una estocada que atraviesa. (Vuelta.) A su segundo, faena con pases de todas las marcas, para una entera que hace rodar al bicho. (Vuelta.) Miguel Montenegro, a su primero lo recibió de rodillas, dándole un imponente farol. Coge las banderillas, y coloca tres pares de poder a poder. Media, y el bicho rueda sin puntilla. (Dos orejas.) En el segundo hace una faena con gran valentía. Media y otra entera. (Ovación.) Juanito González, faena por derechazos y naturales, para media. En su segundo, bonita faena, para una entera que basta. (Vuelta.)

En Baeza, novillos de Dionisio García Rodríguez, de Salamanca. Buena entrada. Victoriano Posada fué cogido al lancear. Gran faena, para dos estocadas. (Petición.) En su segundo, faena superior, para una estocada hasta el puño. (Oreja y petición de otra.) Recondo, faena buena para una estocada superior. (Oreja.) En su segundo estuvo muy breve con la muleta y mató de una gran estocada. (Gran ovación y vuelta.) Alfonso González, «Chiquilín», hizo una faena buena, para dos pinchazos y una estocada. (Ovación.) En su segundo triunfó con la muleta, pero



El mejicano Paquiro, gravemente herido el domingo, cuando toreaba en una linca de campo. Paquiro se halla en el hospital Provincial (Foto Martín)



«Rubichi», herido en Almorox (Toledo), se halla muy mejorado (Foto Cervera)



Nazario de Olivares, el novillero herido de gravedad en Vista Alegre el pasado domingo, y que se halla ya fuera de peligro (Foto Cervera)

Brandy "Espléndido"



Siendo
GARVEY
es exquisito

Levante la cápsula y encontrará un disco con una de las letras que componen la palabra

Espléndido

Cuando reúna las 10 letras que forman dicha palabra, envíelas a la Casa

GARVEY

Bodegas de «San Patricio» - JEREZ

LA QUE LE REMITIRÁ
EN EFECTIVO UN
PREMIO DE



Así corresponde la Casa **GARVEY**
a quienes demuestran mayor interés en la venta de su COÑAC ESPLÉNDIDO
(Patente de Invención Económico-Comercial N.º 198.352)

SUCEDIO...

LA REVISTA QUE
EL HOMBRE DEBE
REGALAR A LA MUJER

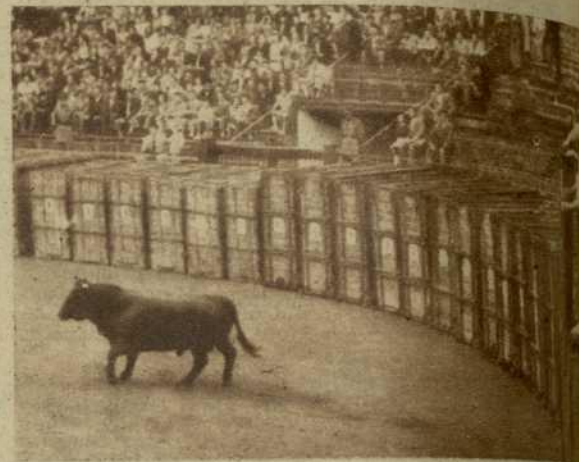


Jesús Gracia convalece de la cogida sufrida en Huesca
(Foto Martín)



EL DESECAJONAMIENTO DE LAS CORRIDAS DE BILBAO

Un albaserrada sale de su cajón



Se asegura que el día 26 toreará en Cieza Domingo Ortega y que en Lorca se dará una corrida con toros de Pablo Romero, para la que está contratado Jaime Malaver.

DOMINGO ORTEGA DIRA ADIOS, DEFINITIVAMENTE, EN OCTUBRE

Un crítico taurino de Murcia asegura que el día 12 de octubre tomará la alternativa en Valencia «Chicuelo II», actuando de padrino Domingo Ortega, que se retirará en esta corrida definitivamente de los toros.

LA LESION DE MIGUEL ORTAS

El diestro de Pardifias sigue el tratamiento médico señalado por el doctor López Durán para el restablecimiento de su mano izquierda. Por ello, Miguel Ortas no podrá reaparecer hasta el 28 de agosto en Linares, día que tomará la alternativa de manos de Domingo Ortega.



A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquiéralo o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en

EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, 29
MADRID

Las señoritas que figuraron en la presidencia de la novillada celebrada en Málaga el día 15 a beneficio de la Asociación de la Prensa

No tuvo suerte con el pincho, por lo que perdió el cortar el apéndice. Mató de dos pinchazos y media estocada. En Alcobendas, reses de Albayda. Nieto, oración y oreja. Pepe Beltrán, ovación y dos orejas y rabo y salida a hombros.

CARTELES PARA MURCIA Y CEHEGÍN

El próximo día 6, en Murcia, lidiarán reses de Cobaleda Domingo Ortega, «Jumillano» y «Pedrés». El día 7 matarán novillos de Antonio Pérez Cascales, Chicuelo II y Antonio Vázquez. El día 8 lidiarán toros de Miura Rafael Ortega, «El Ranchero» y César Girón.

En Cehegín, el día 12 de septiembre, lidiarán toros de Garro y Díaz Guerra «El Ranchero», César Girón y Pimentel, y Marimén Ciarnar rejoneará un novillo.



Consultorio Zaurino

J. L.—Valladolid. Al inaugurarse esa Plaza de toros se celebraron cuatro corridas, con toros de Saltillo, Veragua, conde de la Patilla y Murube, por este orden, y la primera de ellas el 20 de septiembre de 1890. En las dos primeras tomaron parte «Lagartijo», «Espartero» y «Guerrita», y en la tercera y la cuarta, «Lagartijo» y «Espartero» mano a mano.

B. A.—Madrid. Las campanas que usted ha oído sonaban bien, pues, en efecto, antiguamente no era obligatoria la cesión de trastos cuando un matador de toros se presentaba en la Plaza de Madrid para alternar por primera vez como matador de toros. Por consiguiente, la confirmación de una alternativa en la Plaza madrileña no es una costumbre tan tradicional como algunos pretenden hacer ver.

Hasta bastante después de la primera mitad del siglo anterior fueron muchos los diestros que no pasaron por tal ceremonia, y algunos de ellos tan señalados como «Cúchares», Cayetano Sanz y «El Cano».

Y viniendo a una época más moderna, nos encontraremos con los casos de «Cuatro-dedos», «Quinito», «Faico», Félix Velasco, «Murcia», etc.

Si antes, cuando algunos críticos madrileños negaban efectividad a una alternativa otorgada en provincias, para que el beneficiario obtuviera antigüedad en el escalafón, ocurría tal cosa, y determinados matadores hacían tabla rasa de tal requisito, hoy, que esa validez existe desde hace muchos años, cualquiera que sea la Plaza donde tal investidura se otorgue, no hay motivo para sostener una costumbre que nunca fué mantenida con rigor ni existe disposición oficial alguna que obligue a observarla.

La opinión del que esto suscribe —ajena a la que la dirección de EL RUEDO pueda sustentar— es, pues, la de que las confirmaciones de las alternativas en la Plaza de Madrid no tienen razón de ser.

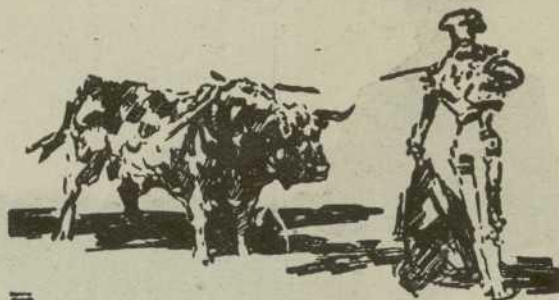
Pero mire usted: tampoco estamos conformes con que las alternativas puedan concederse en cualquier Plaza. En este aspecto, haríamos grandes restricciones.

Y es más: para que un acto de tanta trascendencia tuviera validez debiera morarse un organismo superior, una especie de tribunal mixto, encargado de aprobar o denegar la solicitud de quien pretendiera doctorarse y pasar a categoría superior.

Algo, en fin, debiera hacerse para cortar tantos abusos como los que convierten frecuentemente en ridículo y risible un acto que, por su alta significación, debe dignificarse con el apoyo de la Autoridad y de los más calificados elementos de la Fiesta nacional, haciendo así honor al nombre que la misma recibe.

P. M.—Salamanca. La ganadería de don Eloy Lamamié de Clairac fué estrenada en Madrid (cuando ya habían transcurrido unos veinte años desde su fundación) con fecha 7 de septiembre de 1902, en una novillada en la que actuaron como matadores Antonio Segura, «Segurita»; Joaquín Calero, «Calerito»; y Tomás Alarcón, «Mazantinito», matadores de toros los tres algunos años más tarde. Se lidiaron solamente tres astados de tal ganadería en tal ocasión, y los tres que completaron la novillada fueron de Palma.

E. R.—Sevilla. Los percances de consideración sufridos por el arrojado Manuel García, «Espartero», fueron los



señalados a continuación: Año 1885. Zalamea la Real. 19 de septiembre. Herida dislacerante de cuatro centímetros de extensión por otros tantos de profundidad, situada en la unión del tercio medio con el inferior del muslo derecho y en su cara interna.

Año 1885. Sevilla. 29 de octubre. Herida de seis centímetros en el tercio inferior del vientre.

Año 1886. Málaga. 14 de mayo. Cornada extensa y profunda en el muslo derecho.

Año 1886. Puerto de Santa María. 11 de julio. Tres heridas: una en el muslo izquierdo, otra en el hipogastrio derecho y otra en el escroto.

Año 1886. Sevilla. 28 de septiembre. Cornada en el muslo derecho.

Año 1887. Cabra. 17 de julio. Otra cornada en el muslo derecho también.

Año 1888. Ronda. 21 de mayo. Un puntazo en el mismo muslo derecho.

Año 1888. Valencia. 23 de julio. Tres heridas en la región inguinal izquierda y una —producida con una banderilla— en la sien derecha.

Año 1889. Palma de Mallorca. 16 de junio. Un puntazo en el muslo izquierdo.

Año 1890. Alicante. 2 de agosto. Cornada en el tercer espacio intercostal.

Año 1891. Cazalla de la Sierra. 16 de agosto. Herida dislacerante en el pecho.

Año 1891. Daimiel. 4 de septiembre. Una cornada en la pierna izquierda.

Año 1891. Madrid. 4 de octubre. Una cornada en la muñeca izquierda.

Año 1891. Guadalajara. 16 de octubre. Herida en la mano derecha, región palmar, interesando los blandos y dejando los huesos al descubierto.

Año 1892. Sevilla. 23 de octubre. Cornada muy grave en el pecho, dislacerante, de cinco centímetros de extensión y cuatro de profundidad.

Año 1893. Barcelona. 18 de junio. Cornada de doce centímetros de profundidad en el muslo derecho.

Año 1893. Almagro. 25 de agosto. Cornada grave en el mismo muslo.

Año 1894. Madrid. 27 de mayo. Dos cogidas por el toro «Perdigón», de Miura; en la primera sufrió

una contusión en la región externa y clavicular izquierda, y en la segunda, la cornada en el vientre que le ocasionó la muerte.

Aparte de estas cogidas con efusión de sangre sufrió numerosos varetazos, y si a las mencionadas, añadimos las que no tuvieron importancia o fueron incruentas, es decir, todas las que tuvo desde que en 1882 se presentó en esa Plaza como banderillero del Cirineo, el balance arroja la suma de ochenta y cuatro.

B. C.—Palma de Mallorca. La corrida celebrada en esa ciudad con los diestros «Conejito» y Vicente Pastor corresponde a la fecha 3 de septiembre del año 1905. Queda aclarado, pues, cuándo presenció usted por primera vez una corrida de toros. Se lidiaron en ella seis de la ganadería de don Félix Gómez. «Conejito» mató los dos primeros suyos nada más que regularmente, y quedó mejor en el quinto, y Vicente Pastor estuvo muy bueno, ganando ovaciones toda la tarde al torear y matar los tres toros colmenareños que le tocaron.

J. B.—Barcelona. Florentino Ballesteros toreó su última novillada en esa ciudad el 9 de abril del año 1916, se lidiaron en tal ocasión ocho toros del duque de Veragua, la función se dió en la Plaza Monumental y con el infortunado diestro aragonés alternaron «Fortuna», Zarco y «Pacorro».

Efectivamente, se lidió en dicha novillada un toro muy notable, el séptimo, un toro de bandera, llamado «Pavito», negro, coliblanco, el cual se arrancó con extraordinaria bravura a los caballos, tomó seis varas y derribó en todos los encuentros. Dada la señal de banderillas, y retirados los picadores, pidió el público que continuase la suerte de varas y no hubo más remedio que complacerle, de manera que, al volver a salir los del castoreño, recibió «Pavito» dos puyazos más (ocho en total), ocasionó otras tantas caídas y dejó tendidos en la arena cinco caballos.

Tan bravo toro fué estoqueado por el referido José Zarco, quien realizó una faena que, aunque aceptable, no estuvo a tono con la extraordinaria bravura de dicho astado.

N. O.—Sevilla. El toro «Palmero», de la ganadería de Rincón, se lidió en esa ciudad en una novillada celebrada el 14 de mayo de 1916. Tomó diez puyazos con una bravura extraordinaria, derribó seis veces y dejó en la arena seis caballos muertos. Fué lidiado en cuarto lugar, y correspondió darle muerte a José Alvarez, «Tello», que estuvo muy valiente y bien en su faena, y los otros matadores de tal novillada fueron «Hipólito» y un tal De los Ríos, del que nada se supo después de su deslucidísimo trabajo en dicha ocasión.

El referido «Palmero» era castaño, ojo de perdiz, buen mozo y con dos respetables herramientas. Fué paseado en el arrastre entre una gran ovación.

J. T.—Alicante. Si, señor, venice usted en la epuesta: En las dos corridas celebradas en esa ciudad los días 29 y 30 de junio del año 1922 torearón Diego Mazquiarán, «Fortuna»; Ignacio Sánchez Mejías y Juan Anlló, «Nacional II», los cuales estoquearon seis toros de Pablo Romero en la primera y seis de Miura en la segunda. Fueron, pues, dos corridas para hombres, o sea para tres matadores que no daban «giraldivas», «revesinos» ni otros pases de «la cigüeña ofendida», que tanto abundan en el repertorio moderno,

UNA "PRIMADA" DE FUENTES BEJARANO

Hace bastantes años, un sábado por la noche, se hallaba el matador de toros Luis Fuentes Bejarano de tertulia con unos cuantos amigos, cazadores, que al día siguiente se proponían salir al campo. No hay que advertir que se trataba de un día de invierno.

—¿Quieres venir con nosotros?—preguntaron al diestro.—Vamós a Vallequillas.

—No contestó Fuentes Bejarano, porque allí no hay más que urracas.

De regreso los cazadores, preguntóles Luis:

—¿Qué tal lo habéis pasado,

—Superiormente: hemos tenido tres pinchazos, nos ha caído el diluvio, no disparamos ni un tiro y a la vuelta nos tuvieron que remolcar.

—¿Qué lástima! —replicó el torero— ¡Y yo haciendo el "primo" y durmiendo en la cama hasta las doce!



El Señorío del Toreo...

... Toda la trágica grandiosidad del toreo gira alrededor de la fiera y pujanza del toro. Mas en una fiesta donde lo serio tiene tanto acomodo parece que hasta las bestias sienten esa ansia de corrección en sus instintos, según se demuestra en esta original estampa campera. En la llanura de una dehesa sevillana, pasto florido y airosos centinelas los pinos del fondo, se recorta bajo un limpio cielo la fiera y hermosa silueta de un toro, de un señor toro, murube, llamado "Playero", lidiado en la Plaza de Sevilla y con juego de bravo y pujante.

La nobleza de "Playero" no puede tener mejor auge que esa dócil tranquilidad al dejarse fotografiar por una máquina de las de fuelle y placa de cristal —lentitud se llama esta figura— con ese mayoral tan currutaco sobre el lomo.

El hombre de botas camperas, pantalón —con vueltas blancas— de cuadritos, chaleco corto y airosa guayabera con golpes y coderas, garboso sombrero redondo y recia "caena" de oro para un reloj de recio tac-tac, se encuentra feliz y sonriente como en un diván, nada menos que sentado en el cuadril de un toro que por bravo y noble deja subir a un hombre, cuando su instinto es destrozar a cuantos inciten su brava sangre.

(ARCHIVO DEL CONDE COLOMBI.)

Y el Coñac del señorío
TERRY 1º



GISBERT